



ESCUELA DE ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO
Y ESTUDIOS URBANOS

ARQ
ediciones

Aoa

ASOCIACIÓN DE OFICINAS DE ARQUITECTOS DE CHILE

HunterDouglas ●



Universidad del Desarrollo

ARQUITECTURA EN EL CHILE
DEL SIGLO XX

FERNANDO PÉREZ OYARZUN

3

Contribuciones de Jesús Bermejo | María Berríos | Pedro Alonso | Pedro Bannen

LOS FRUTOS MODERNOS Y SU CRISIS
1950-1980

ARQ
ediciones

ARQUITECTURA EN
EL CHILE DEL SIGLO XX

Fernando Pérez Oyarzun



UD
Universidad del Desarrollo

Aoa

HunterDouglas ●

ARQ
ediciones

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|----|
| Agradecimientos | 9 |
| Introducción | 10 |

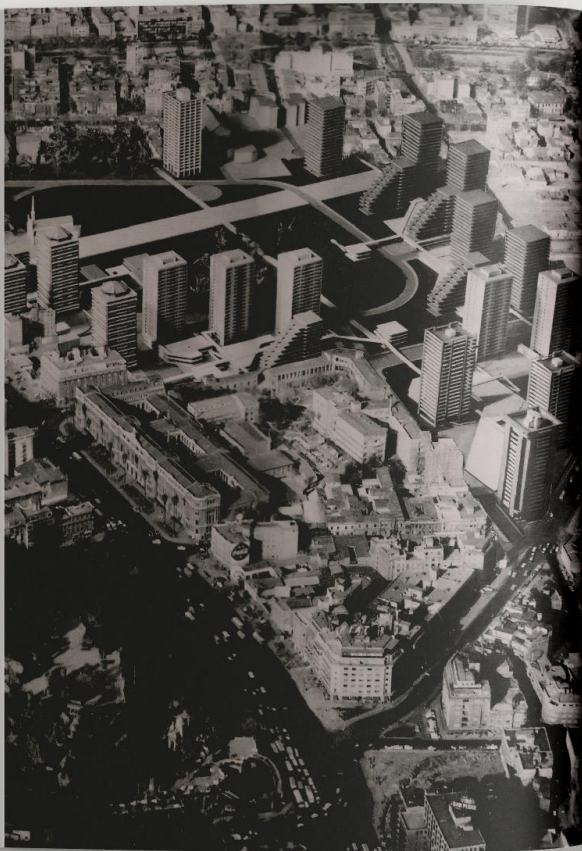
LOS FRUTOS MODERNOS Y SU CRISIS 1950-1980

| | |
|--|-----|
| Política, cultura, ciudad | 15 |
| Gobierno y territorios | 15 |
| La esperanza puesta en Ibañez | 16 |
| Alessandri y la apuesta tecnocrática | 18 |
| Eduardo Frei y su revolución en libertad | 20 |
| Salvador Allende y la Unidad Popular | 22 |
| Los militares toman el poder | 24 |
| Desarrollo, política y cultura | 26 |
| El teatro y la literatura | 26 |
| El mundo de la plástica | 28 |
| La música y el cine | 31 |
| Del urbanismo al desarrollo urbano | 35 |
| Mutaciones y oscilaciones en la teoría urbana | 35 |
| Del ensayo de planificación al seminario del Gran Santiago | 36 |
| Juan Parrochia y el desarrollo de grandes planes urbanos 1955-1975 | 39 |
| La labor de CORMU | 44 |
| Germán Bannen y la ciudad de Providencia | 54 |
| Nuevos aires en el paisajismo | 58 |
| El CIDU: desarrollo y planificación | 64 |
| Diseño urbano: un proyecto de revitalización | 65 |
| Tensiones en torno al proyecto | 67 |
| Emilio Duhart, la arquitectura y sus escalas | 68 |
| Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro | 79 |
| El taller de Juan Borchers | 90 |
| La Escuela de Valparaíso | 99 |
| La modernización residencial | 113 |
| Búsquedas en la vivienda social | 114 |
| Autoconstrucción y autoayuda | 117 |
| La Operación Sitio | 120 |
| La tecnificación del diseño | 122 |
| El gobierno militar y la vivienda social | 126 |
| Altura y densidad: la vivienda media | 128 |
| Conjuntos y unidades habitacionales | 129 |
| El edificio de departamentos | 136 |
| La densidad alternativa | 146 |
| Nuevas casas para nuevos tiempos | 151 |

| | |
|---|-----|
| Los nuevos equipamientos | 167 |
| Arquitectura escolar y reforma | 167 |
| Campus universitarios | 176 |
| La renovación de las iglesias | 180 |
| Las nuevas formas del turismo | 186 |
| Renovando los edificios para el deporte | 189 |
| Hospitales de nueva generación | 192 |
| Nuevas formas de comercio | 196 |
| Otros equipamientos | 200 |
| Las industrias se renuevan | 207 |
| La cultura arquitectónica en el tercer cuarto del siglo | 219 |

CONTRIBUCIONES

| | |
|--|-----|
| Jesús Bermejo Goday | |
| Viajes y estadias. Un testimonio arquitectónico 1948-1973 | 251 |
| María Berrios | |
| Apuntes paratípicos sobre la poesía viva de la Escuela de Valparaíso | 265 |
| Pedro Alonso | |
| Vivienda industrializada en Chile | 279 |
| Pedro Bannen | |
| Santiago de Chile (1973-1990) | 293 |
| ANEXOS | 307 |



ARQUITECTURA EN EL CHILE DEL SIGLO XX

Volumen III

**LOS FRUTOS MODERNOS
Y SU CRISIS 1950-1980**

LA REFORMA
Agraria
LEY 15.020
CHILENA

Fig. 11 La reforma agraria, implementada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, significó un cambio radical en términos sociales y territoriales. Ella sería continuada y profundizada durante el gobierno de Salvador Allende. Biblioteca Nacional de Chile

9. Se denominó *chilenización* del cobre al proceso mediante el cual el gobierno de Eduardo Frei Montalva, a través de la Ley 16.425, de 1966, compró un porcentaje de las grandes compañías extranjeras que explotaban los minerales de cobre y avanzó hacia una nacionalización pactada (1969), culminada por la nacionalización definitiva impulsada por Salvador Allende en 1971 (Ley 17.450).

Eduardo Frei y su revolución en libertad

En 1964 Eduardo Frei Montalva ganó la presidencia de la república. Frei representaba al Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1957 a partir de la Falange Nacional, facción que se había separado del Partido Conservador. Fue, sin embargo, apoyado por liberales y conservadores que procuraban evitar la elección de Salvador Allende, quien había obtenido el segundo lugar en la elección de 1958.

El gobierno de Frei, secundado por un conjunto de jóvenes colaboradores, impulsó un significativo conjunto de reformas articuladas en lo que se denominó "Revolución en libertad". Uno de sus rasgos fundamentales fue la promoción de la participación popular, instrumentada a través de diversas instituciones sociales. Durante su presidencia, que incorporó a una nueva generación de políticos de orientación social cristiana, se impulsó una reforma agraria mucho más radical que la iniciada por Jorge Alessandri (Fig. 11), así como la *chilenización*⁹ del cobre (Fig. 12). La alianza política que eligió a Frei tuvo corta duración y el impacto de las diversas reformas, unidas a un clima internacional agitado, provocaron una ascendente tensión política. Dicha tensión se potenció con dificultades económicas crecientes hacia el final de su gobierno.

Durante el gobierno de Frei se renovó y fortaleció la institucionalidad asociada al manejo del territorio y las ciudades. Se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, al que se integraron la Corporación de la Vivienda (CORVI), la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y la Caja Nacional de Ahorro y Préstamo. Tras esta decisión se vislumbraba la intención de dar una respuesta más compleja e integral a los problemas urbanos. Se articulaban así los esfuerzos de construcción de viviendas y los de planificación alrededor de la idea de desarrollo urbano. Se procuraba también operar al interior de las ciudades a través de la renovación urbana y no solamente en su periferia a través de operaciones de extensión. De ello se ocuparía fundamentalmente la CORMU (Fig. 13).

Algunos de los procesos de reforma impulsados bajo el gobierno de Frei tuvieron consecuencias territoriales visibles. Así, por ejemplo, la reforma agraria cambió, a su manera, el paisaje rural y promovió la construcción de villorrios, pequeños conjuntos de vivienda que representaban un modo diverso de habitar el campo, urbanizándolo hasta un cierto grado. La *chilenización* del cobre, por su parte, trajo consigo el fin de algunas *company towns* como Sewell. Los operarios de la mina El Teniente trasladaron sus residencias a la ciudad de Rancagua. La necesidad de movilizarlos diariamente a la mina daría lugar a la construcción de la Carretera del Cobre.



Fig. 12a y b Alberto Cruz Covarrubias y Cooperativa de Servicios Profesionales Amerasia Ltda. Afiche desplegable para la compañía Chuquibambilla explicando a un niño su funcionamiento, su importancia y su proceso de *chilenización*, 1972. Archivo Fundación Alberto Cruz Covarrubias.

Fig. 13 El presidente Eduardo Frei Montalva observa una maqueta de la remodelación San Borja acompañado de ministros y colaboradores. La creación del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, junto a las diversas corporaciones e instituciones, estuvo en el origen de acciones insustentables urbanas. Archivo Fotográfico Centro de Documentación MIMU.

27. Ver Boletín Informativo no. 32, año VII, primer semestre de 1957 y Boletín Informativo no. 34, segundo semestre de 1958, año VIII, octubre de 1958, Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile. Ambos volúmenes están dedicados a la publicación de los resultados del Seminario del Gran Santiago.

28. "Desde 1954 y después de nuestra graduación como Urbanista en el Instituto Superior Internacional de Urbanismo de Bruselas, conocimos los primeros y decisivos pasos dados por Inglaterra, Francia e Italia, en lo referente a autopistas. En ese tiempo, España apenas contaba con algunos caminos pavimentados y el turismo era allí una aventura, mientras Alemania se destacaba con sus autopistas de pre-guerra". Juan Parrochia Beguir, *Santiago en el tercer cuarto del siglo XX. El transporte metropolitano en Chile, realidades de metro y vialidad urbana* (Santiago: Departamento de Planificación Urbano - Regional, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1979; Editorial Antártica, 1980), 35.

En abril y mayo de 1957 tuvo lugar, también en la casa central de la Universidad de Chile, la primera etapa del Seminario del Gran Santiago, organizado por su Departamento de Extensión Cultural. Este seminario formaba parte de un esfuerzo más amplio. A la fecha, la Universidad había organizado siete seminarios sobre problemas regionales. En ellos se había articulado la cooperación de organismos públicos y privados a fin de abordar los problemas de cada región. La iniciativa mostraba ya claramente que, frente a los problemas urbanos y territoriales, se consideraba necesaria una colaboración interdisciplinaria y la participación de diversas instituciones como universidades, organismos de gobierno, municipalidades, agrupaciones profesionales, organizaciones transnacionales y muchas otras. Juan Honold y Pastor Correa tuvieron una destacada participación en este seminario que fue publicado por la entidad organizadora en dos volúmenes²⁷. La propia idea del Gran Santiago como objeto de preocupación daba cuenta de una nueva consciencia sobre la condición metropolitana que Santiago estaba adquiriendo.

La primera etapa se desarrolló en diez sesiones entre el 22 de abril y el 10 de mayo de 1957. En ellas se abordaron desde los problemas generales de la metrópolis hasta cuestiones más específicas como la salud y los problemas sociales. En esta primera parte tuvo importancia la contribución de diversas disciplinas a las cuestiones urbanas. Se discutieron, por ejemplo, el aporte de la ciencia y la técnica a la planificación o los aspectos legales y económicos involucrados en las políticas urbanas. La presencia de referentes internacionales, a fin de contrastarlos con Santiago, muestra la ambición del seminario y la amplitud de horizontes de sus participantes, muchos de los cuales habían tenido formación en instituciones internacionales o, al menos, conocían una amplia variedad de realidades urbanas.

La segunda tuvo lugar de junio a septiembre del mismo año y estuvo marcada por el funcionamiento de diez comisiones que se abocaron a problemas específicos, como el crecimiento de Santiago; asuntos legales, económicos y sanitarios; o a temas específicos como la vivienda, la vialidad y el equipamiento. Finalmente, se realizó una síntesis a través de foros y exposiciones públicas.

La Universidad Católica participó en el seminario a través de Emilio Duhart, a la fecha director del Instituto de Planeamiento y Urbanismo que él mismo había propuesto crear. Dicha participación se materializó en dos exposiciones preparadas por Duhart y un taller de estudiantes. La primera de ellas, titulada *Problemas del Gran Santiago*, se realizó al fin de la primera parte y consistió en una suerte de radiografía gráfica de la ciudad y su estado de situación. La segunda se denominó *Bases para una Planificación de Santiago* y se realizó en diciembre de 1957. En ella se ilustraron soluciones para diversos problemas y áreas de Santiago, como una nueva avenida Norte-Sur o una posible remodelación

UN NUEVO EJE NORTE SUR



REMODELACION DEL CENTRO



del centro de la ciudad (Figs. 38 y 39). Toda la experiencia de Duhart, vinculada a las discusiones de los CIAM de postguerra o a las ideas del urbanismo que había conocido en Francia, se vertieron en estas propuestas, que buscaban proyectar la imagen de un Santiago modernizado que participaba de las discusiones internacionales sobre el futuro de las ciudades.

Juan Parrochia y el desarrollo de grandes planes urbanos 1955-1975

La figura de Juan Parrochia alcanzó, tanto por su visibilidad pública como por los múltiples proyectos a los que estuvo asociado, una notoriedad particular. A su manera, él encarnó la modernización de Santiago de las décadas del sesenta y setenta. Formado en la Universidad de Chile, donde se tituló de arquitecto en 1953, Parrochia complementó sus estudios en el Instituto Superior Internacional de Urbanismo, de la Escuela de Arquitectura de San Lucas, Bélgica, bajo la dirección de Gaston Bardet, perfeccionándose también en Francia y otros países europeos²⁸. Posteriormente, lo haría en Estados Unidos. Todo ello, unido a su condición de viajero impenitente, le permitió adquirir un amplio conocimiento del arte del urbanismo de mediados de siglo. La suya fue una visión cultural, mediada por ideas de teóricos como Lewis Mumford, que no excluía un acabado dominio técnico. A su regreso a Chile, en 1957, luego de concluir un primer ciclo de formación de postgrado, Parrochia se incorporaría al Ministerio de Obras Públicas, desde donde impulsaría diversas iniciativas para Santiago y otras ciudades del país. Allí trabajaría en conjunto con Juan Honold y Edwin Weil. Su trayectoria y su contribución fueron reconocidas con el Premio Nacional de Urbanismo en 1996. La labor de Parrochia estuvo asociada a la generación del

Fig. 38 Un nuevo eje Norte-Sur, lámina de la exposición "Bases para la planificación del Gran Santiago" organizada por Emilio Duhart en el contexto del Seminario del Gran Santiago. Archivo de Originales FAEBU.

Fig. 39 Remodelación del centro, lámina de la exposición "Bases para la planificación del Gran Santiago" organizada por Emilio Duhart en el contexto del Seminario del Gran Santiago. Archivo de Originales FAEBU.

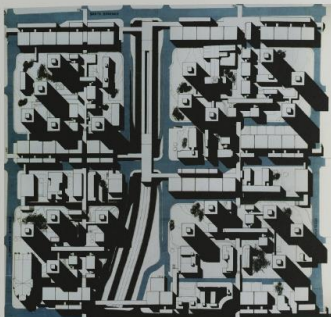


Fig. 60 Enrique Barrié, Santiago Bó, Tomás García y Emilio Sessa Asociados, proyecto ganador para la remodelación del área central de Santiago. Plano de conjunto. E. Barrié, T. García, S. Bó, R. S. Germani, E. Sessa e I. Pirinolo. 1973. "Área de Remodelación en el Centro de Santiago Concurso Internacional". AICA, no. 24-25, p. 23-32.

Fig. 61 Enrique Barrié, Santiago Bó, Tomás García y Emilio Sessa Asociados, proyecto ganador para la remodelación del área central de Santiago. Perspectiva de espacios peatonales junto a iglesia Santa Ana. E. Barrié, T. García, S. Bó, R. S. Germani, E. Sessa e I. Pirinolo. 1973. "Área de Remodelación en el Centro de Santiago Concurso Internacional". AICA, no. 24-25, p. 23-32.

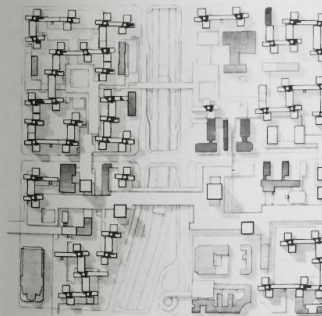
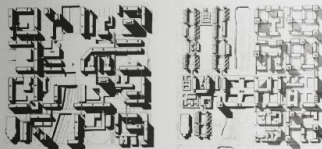


Fig. 62 Enrique Barrié, Santiago Bó, Tomás García y Emilio Sessa Asociados, proyecto ganador para la remodelación del área central de Santiago. Círculo sobre la avenida Norte-Sur. E. Barrié, T. García, S. Bó, R. S. Germani, E. Sessa e I. Pirinolo. 1973. "Área de Remodelación en el Centro de Santiago Concurso Internacional". AICA, no. 24-25, p. 23-32.

Fig. 63 Hernán Rascón, Hilda Carrasco, Sergio del Fierro, Sergio Miranda, Isidro Suárez y Juan Ballasar, proyecto para la remodelación del área central de Santiago. (Recompensa). AICA no. 24-25.

Fig. 64 Hernán Piñato, Max Nuñez, José Luca y colaboradores, proyecto para la remodelación del área central de Santiago. (Recompensa). AICA no. 24-25.

Fig. 65 Tomás de la Barra, Tedehi Asahi, Marianela Quintana, Horacio Galaz, Mario Kaman, Josefina Burgos, Carlos Albrecht y Alberto Harrington, proyecto para la remodelación del área central de Santiago. (Recompensa). AICA no. 24-25.



Fig. 67 Línea 1 del Metro de Santiago y, sobre ella, avenida Nueva Providencia en construcción a la altura de calle Suecia. P. Bannen, F. Chateau. *La ciudad de Providencia* en la obra de Germán Bannen. Santiago: Ediciones ARQ, 2007.

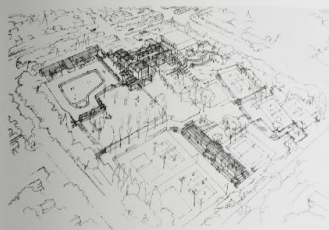


Fig. 68 Plan general del Club Providencia en calle Pocuro inserto en la trama urbana de Providencia. P. Bannen, F. Chateau. *La ciudad de Providencia* en la obra de Germán Bannen. Santiago: Ediciones ARQ, 2007.

nas virtudes de la ciudad histórica, en el contexto de las fuertes transformaciones urbanas del siglo xx. La integración de las estaciones de metro al proyecto de Nueva Providencia se expresó con particular plenitud en la estación Los Leones, integrada a un sistema de circulaciones peatonales, en subsuelo o en superficie, que conectan con los interiores de las manzanas colindantes.

El interés de Germán Bannen por abordar desde la escala urbana —como hizo con el plan regulador de la comuna— a la de la arquitectura e incluso del mobiliario urbano se refleja en algunos de los proyectos públicos en que se involucró como arquitecto. En ellos se aprecia la voluntad de innovar en los programas, dotando a la ciudad de nuevos equipamientos. En el Club Providencia (1974-2005) se combinan la actividad social y la deportiva, en una rica trama de llenos y vacíos que transmite desde la extensión de los campos deportivos a las salas de reunión social (Fig. 68). En los años siguientes, especial mención merecerían el Parque de las Esculturas junto al río Mapocho (1986-94), que incluye una sala de exposiciones parcialmente hundida diseñada por Bannen. Los cafés literarios del Parque Providencia (2000) y del Parque Bustamante (2008) combinan bibliotecas públicas con lugares de esparcimiento y encuentro. Ellos son buenas muestras del tipo de lugares que Bannen imaginó como posibilidades de enriquecer Providencia y la ciudad en general.

La larga actividad de Bannen en la asesoría urbana de la Municipalidad de Providencia le permitió demostrar las posibilidades de convertir el servicio público en una actividad creativa. Sus convicciones fueron transmitidas con gran entusiasmo a muchas generaciones de estudiantes de la Universidad Católica, donde ejerció la docencia desde 1974, quienes lo reconocieron como un maestro.

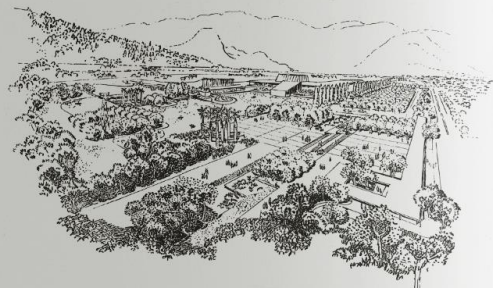


Fig. 77 Roberto Burle Marx, Julio César Pissolani, Godfrey Stoddart y Fernando Tábora, proyecto para el Parque de las Américas en Viçaria, vista general hacia el oriente. El parque consideraba cuidadosamente el paisaje circundante incluyendo el río Mapocho, cuya ribera norte incorporaba al diseño al Parque Metropolitano y a lo lejos, el Maripatue y la cordillera de los Andes. APQ no. 28, diciembre 1954.

Desde mediados del siglo XX, el paisajismo profesional experimentó un desarrollo creciente que irá preparando su irrupción como especialidad incluso a nivel internacional. Entre quienes ejercieron esta disciplina con maestría, especialmente en jardines privados, se destaca Teresa Chadwick, autora del paisajismo de muchas casas diseñadas por Christian de Groot, desde que comenzara colaborando con él en la nueva sede de El Mercurio en Santiago. Aunque trabajó principalmente fuera de Chile, hay que recordar también la figura de Fernando Tábora, formado como arquitecto en la Universidad Católica, donde participó de la experiencia pedagógica de Josef Albers. A partir de 1955 y hasta 1965, Tábora trabajó junto a Roberto Burle Marx en proyectos tan significativos como el Aterro de Flamengo y el Parque del Este en Caracas. Colaboró también en el diseño del Parque las Américas, que Burle Marx proyectó, en 1962, en el sitio que ocupa hoy el Parque Bicentenario (Fig. 77). Finalmente, Tábora se estableció profesionalmente en Caracas, donde desarrolló una labor relevante tanto a nivel nacional como internacional.

La enseñanza del paisajismo se había dado a nivel más bien personal a través de la actividad práctica. Sin embargo, poco a poco comienza a institucionalizarse, ya sea en el ámbito de universidades, como ya se mencionó para el caso de la Universidad de Chile o de institutos privados como Inca Cea. A comienzos de la década de 1970 en la Universidad Católica se constituyó un núcleo de enseñanza e investigación acerca de los temas de paisaje que llegaría a tener una importancia considerable. Este se desarrollaría en las décadas siguientes no solamente formando un destacado número de profesionales, sino también impulsando estudios e investigaciones sobre el tópico. Dicho núcleo se materializó en un departamento de Diseño Ambiental alojado en la Facultad de Arquitectura, dirigido por Esmée Cromie. A este se asociaron nombres como los de Marta Viveros, Ute Behm von Schmieden, Adriana Hoffman, Mario Pérez de Arce y Claudio Ferrari. El nombre del departamento es indicativo de las nuevas perspectivas surgidas en torno al paisajismo, que lo asociarían a las emergentes cuestiones ambientales.

Esmée Cromie, nacida en Inglaterra y arribada a Chile como esposa de Jaime Bellalta, había estudiado en Harvard y su educación relejaba la larga tradición del *landscape architecture* (arquitectura del paisaje) cultivada en la Graduate School of Design desde 1900. Marta Viveros, por su parte, había estudiado en la Universidad Católica y tenía una formación autodidacta, como era frecuente entonces en Chile⁵³. Contaba con una amplia experiencia práctica en el diseño de parques y jardines. La oficina Labadía, Viveros y Arnello, que compartió con su esposo Fernando Arnello, había sido pionera en incorporar jardines en instalaciones industriales. Entre ellas se encontraban las centrales El Toro, Rapel y Antuco, de Endesa, el centro deportivo de Balut y Benedetto en Malloco, o las plantas de la CCU. Su rol profesional llegaría a ser ampliamente reconocido a través de intervenciones de gran escala como el Parque Araucano y el Parque Intercomunal de la Reina, hoy Padre Hurtado. Mario Pérez de Arce, por su parte, se había interesado desde su juventud en el paisaje chileno. Tenía un conocimiento profundo de este y había realizado un registro notable del mismo en sus numerosos viajes. El arquitecto e historiador Claudio Ferrari, por otra parte, había comenzado a dictar, por interés propio, cursos de historia del paisaje dentro de las asignaturas optativas de la Escuela de Arquitectura.

Aunque el departamento de Diseño Ambiental tuvo corta vida, el núcleo se fue fortaleciendo académicamente. A unos primeros seminarios se agregarían, en los años siguientes, un curso de postítulo y finalmente un programa de magíster, que constituiría un semillero de profesionales en el área, quienes serán protagonistas de concursos y proyectos realizados en las tres décadas siguientes. Sólo por mencionar dos nombres, entre otros muchos, los arquitectos Juan Grimm y Teodoro Fernández ingresarían por esta vía al campo del paisajismo.

53. Sobre la figura de Marta Viveros, su formación, trayectoria y rol en el desarrollo de las disciplinas asociadas al paisaje en la Pontificia Universidad Católica de Chile, ver *ACA* no. 19 (abril de 2012): 98-110.



Fig. 96 Edificio de los Trabajadores, Ministerio de Trabajo, en Santiago, (fotografía de 1969). Archivo de Originales FADEU.

la esquina de las calles Huérfanos y Teatinos y constituye una notable contribución al tejido urbano del centro de Santiago, apartándose del esquema hasta entonces prevalente de diez pisos y fachada continua (Fig. 96). Ganado por concurso, el edificio mutó su fachada de un esquema de diagonales quebradas a una fachada más cerrada lisa, provista de ventanas verticales. El volumen se levanta sobre gruesos pilares y ensancha el plano de vereda produciendo un espacio que expande el suelo urbano. Los chalanes en la torre y en las ventanas hablan de una atención de Duhart a una nueva manera de tratar los volúmenes que aparecía en algunos arquitectos europeos del período⁷⁸.

78. *Dinámico, por ejemplo, en el Economist Building de Alison y Peter Smithson.*

Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro

La oficina Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro (BVCH) se configura cuando se integra el arquitecto Carlos Bresciani, perteneciente a una generación anterior, al equipo que ya formaban Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro. Tal asociación tendrá un carácter parcial a comienzos de la década del cincuenta y se consolidará al fin de la misma década. El equipo, con una obra consolidada en la década anterior⁷⁹, alcanza su máximo nivel con la incorporación de Bresciani, llegando a constituirse como la oficina profesional por excelencia no sólo en Chile, sino también en el exterior⁸⁰. Valdés, Castillo y Huidobro compartían rasgos biográficos y de formación que se remontaban a los años escolares y a su educación universitaria. Bresciani aportó su gran experiencia profesional, su talento, su ambición arquitectónica y sus redes.

La oficina es responsable de algunas de las obras más icónicas del período y se configura como un ámbito de trabajo privilegiado, en el que la competencia interna se daba a la par que la colaboración y la confianza mutua. Encarnaron así uno de los ideales de las vanguardias: el trabajo en equipo. Su producción es enorme y, durante las diversas fases de desarrollo de la oficina, alcanza a alrededor de 400 proyectos. Estos cubren las más variadas escalas, desde remodelaciones y residencias hasta grandes proyectos de vivienda y equipamiento. Por otra parte, varios de sus socios compartieron su tarea profesional con la docencia y el servicio público.

La producción de BVCH se inscribe bien en la situación política y cultural del Chile de mediados del siglo XXI. Así, por ejemplo, el conjunto de obras que realizaron en Arica se entiende, en parte, por el impulso que el gobierno de Carlos Ibáñez dio a esa ciudad y más en general a las áreas fronterizas. Los grandes proyectos de vivienda constituyen su respuesta a las políticas de vivienda de clase media, desarrolladas a partir de las cajas de previsión, especialmente la de empleados particulares.

La arquitectura de BVCH participa de las discusiones que contemporáneamente se dan dentro y fuera del país. Sus fuentes son variadas y desprejuiciadas. Se diría que se cumple en ellos lo que Jorge Luis Borges sugería para el escritor argentino: considerar la producción universal como perteneciente a la propia tradición⁸¹. En general se trata de una arquitectura escueta y poco retórica, pero ambiciosa y frecuentemente experimental.

La vivienda constituye sin duda la espina dorsal de la producción de BVCH. La producción de casas unifamiliares ya era abundante en los años cuarenta y acompañaría el trabajo de la oficina a lo largo de toda su existencia. Durante el período de madurez del equipo surgieron ejemplos tan notables como la casa Mingo (Fig. 97) en Santiago (1955-56) o la casa Santos (Fig. 98) en Papudo (1958-59). La primera constituye una reelabo-

79. Ver al respecto el volumen 2 de esta serie, con obras como la casa de Fernando Castillo, diversas residencias y la piscina del balneario de Santo Domingo.

80. La publicación ya mencionada del volumen 7 de la colección *Arquitectos Argentinos Contemporáneos* del Instituto de Arte Americano, dirigida por Mario Buschiazzo, constituye un signo claro del prestigio internacional alcanzado por la oficina. Otros volúmenes habían sido dedicados a Lúcio Costa, S.O.M., Paul Rudolph o Félix Candela. Ver Ricardo Braun *Memories, Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro* (Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, 1962). La importancia del trabajo del estudio ha sido reconocida en publicaciones recientes. Ver Fernando Pérez Oyarzun, *Bresciani Valdés Castillo Huidobro* (Santiago: Ediciones ARO, 2006). Del mismo autor, "Bresciani Valdés Castillo Huidobro, la profesión de una generación", *ARA* no. 13 (2010): 20-51 y "Bresciani Valdés Castillo Huidobro and the Formation of Modern Heritage in Chile in the Mid-twentieth", *The Architect* no.178 (Diciembre 2015): 81-86.

81. Jorge Luis Borges, "El escritor argentino y la tradición", en *Obras completas* Vol. I (Buenos Aires: Emecé, 1994), 267-274.



Fig. 103 Conjunto Matta-Viel frente al Parque Cousiño, Santiago. Archivo personal Héctor Valdés.

desarrolla en una manzana de tamaño pequeño y supone la distribución de un conjunto de bloques de vivienda que utilizando departamentos dúplex alcanza los cinco pisos de altura. Su gran mérito es la relación que establece con el contexto, configurando una manzana que se instala cómodamente en un sector de tejido urbano tradicional y responde a los diversos requerimientos de sus bordes: la apertura hacia el Parque Cousiño, la continuidad de la calle San Ignacio y la localización de comercio en el primer piso en avenida Matta. Matta-Viel puede considerarse el primer gran experimento en vivienda de BVCH. Con él demostraron el nivel que podía alcanzar un conjunto residencial concebido en términos de austeridad, como también que la utilización del vocabulario moderno no era incompatible con la consideración cuidadosa del contexto.



Fig. 104 Unidad Vecinal Portales. Archivo de Originales FADU-Fondo René Combeaux.

83. Hay numerosos estudios sobre este conjunto. Destacable por su complejidad es Umberto Bonomo, "Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970" (Tesis para optar al grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009). Pueden mencionarse también Luis Alicia Cárdenas, "La Unidad Vecinal Portales: el disfuncionamiento de los espacios exteriores (un problema de diseño urbano)" (Tesis para optar al grado de magister en Urbanismo, Universidad de Chile, 1990) y de Francisco Chateaux, "El espesor del suelo moderno: el problema de articular verticalmente grandes estratos horizontales en la UVV" (Tesis para optar al grado de magister en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002). Existen además numerosas referencias nacionales e internacionales, siendo la inclusión del caso en Bayner Hanham, *Residential in use: arquitectura está solo asistida* (Gouglart: Kraemer, 1966) la más significativa.

La Unidad Vecinal Portales (UVV) constituye probablemente la obra más visible de BVCH. Ello por su tamaño, su ambición y su carácter experimental. Disfrutó de amplia difusión nacional e internacional⁸³. Fue también objeto de ardientes polémicas al ser vista como representante de los nuevos ideales de la vivienda moderna, cuando estos fueron puestos en duda, sobre todo en sus dimensiones urbanas (Fig. 104).

Un conjunto de las dimensiones de la UVV fue posible gracias a la articulación en un solo proyecto de lo que inicialmente serían varias EMPART. Se consiguió así un paño de terreno que actúa como un trozo de ciudad: 31 hectáreas, más de mil ochocientas viviendas y once mil habitantes, alcanzando una densidad de 360 habitantes por hectárea. De la UVV se han destacado principalmente sus aspectos plásticos y monumentales:

El taller de Juan Borchers

Puede resultar curioso hablar de un taller en relación a una figura como Juan Borchers, percibida habitualmente como individual y hasta solitaria. Sin embargo, la expresión se debe a él mismo que, en un momento de entusiasmo, imaginó que con un conjunto de colaboradores se podría organizar algo así como un "colectivo" dedicado a la producción de obras⁸⁷. Por otra parte, su participación en proyectos marcados por su pensamiento resulta fundamental, pero tuvo siempre esa condición de unirse a un trabajo colectivo que, en algunos de sus escritos, consideró esencial a la arquitectura⁸⁸. Por último, su modo de trabajo, en el que se entremezclan la reflexión y la propuesta, los escritos y los dibujos, se asocia bien a esa estructura propia de un taller que no se inscribe ni en la actividad académica ni en la profesional.

Juan Borchers Fernández nació en la ciudad de Punta Arenas en 1910. En esos años, previos a la inauguración del canal de Panamá, la ciudad gozaba de un ambiente internacional⁸⁹. A pesar de estar situada en un extremo del territorio chileno, participaba del acontecer mundial más que otras zonas del país. De hecho, la familia de Borchers era alemana por parte de padre y española, específicamente asturiana, por parte de madre. Ello establecía para él un mundo de referencias que superaba el ámbito nacional y que nunca lo abandonaría. Sus estudios transcurrieron en la Deutsche Schule y el Liceo de Hombres de Punta Arenas. En 1929 se trasladó a Santiago para comenzar sus estudios de Arquitectura, lo que hizo en la Universidad de Chile a comienzos de 1930. Su paso por la universidad fue accidentado. Ello, en parte, por pertenecer a una generación reformista que tuvo una relación conflictiva con las autoridades académicas y, en parte, por asumir su formación académica con gran libertad, complementándola con lecturas y viajes que consideraba más relevantes que su educación formal⁹⁰. Esa amplitud de referencias y esa libertad radical marcarían su vida completa. Permaneció consecuentemente en una cierta marginalidad, tanto académica como profesional. En la Universidad de Chile escogió a Roberto Dávila Carson entre los maestros que entonces dominaban la escuela. Siempre mantuvo respeto y aprecio por él. Dávila tenía el aura del contacto con Le Corbusier, a quien Borchers admiraba desde sus tiempos de estudiante, y fue el profesor guía de su proyecto de título que rindió, no sin polémica, en 1943.

En 1938 participó de un viaje a Europa junto a otros estudiantes. Allí permaneció hasta 1939, cuando se iniciaba la Segunda Guerra Mundial. Esto sería el primero de una serie de viajes que lo acompañarían durante toda su vida. Borchers sintió un aprecio por las fuentes propias de un investigador empírico, pero a la vez por el viaje como aventura personal e intelectual⁹¹. En el período posterior a su titulación Borchers viajó a Argentina, donde tomó contacto con quienes, por entonces, desarrollaban el Plan de Buenos Aires, así como con quienes encabezarían el Instituto

de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, una de las experiencias pedagógicas más radicales de esos años. Viajó también a Europa donde, siguiendo las huellas de lo que eran por entonces sus intereses, recorrió Países Bajos, Alemania, Italia Francia y Grecia. En 1948, a partir de una beca concedida por el Instituto de Cultura Hispánica, viajó nuevamente a Europa, donde permanecería por diez años. Alterna en estos años estudios formales e informales, con períodos de investigación y nuevos viajes. En su mira estarán en ese período España y el norte de África, Egipto, siempre Francia, pero también Países Bajos y Suecia (Fig. 121). Luego de regresar a Chile en 1958, donde permanecería de manera relativamente estable, realizó numerosos viajes a Europa hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 1975.

A pesar de su fuerte individualidad, Borchers ejerció desde joven un liderazgo intelectual y alrededor suyo se nuclearon discípulos y colaboradores. Entre ellos, Isidro Suárez y Jesús Bermejo fueron los que más permanentemente colaboraron con él. Nacido en 1918, Isidro Suárez provenía también de Punta Arenas y realizó sus estudios de Arquitectura en la Universidad de Chile, donde obtuvo su título en 1946. Suárez completó su formación de arquitecto con estudios de Filosofía y Matemáticas, lo que amplió considerablemente su base intelectual. Esa capacidad de vincular los problemas de la arquitectura a cuestiones científicas y filosóficas fue su característica más destacable. Entre 1968 y 1974, Isidro Suárez dirigió la Biblioteca del Congreso Nacional, lo que da una medida de sus capacidades y su estatura intelectual. Fue también profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad Central. Durante su docencia en la primera, desarrolló una notable serie de cursos alrededor de la idea de programa arquitectónico, publicados bajo el título *Organización, filosofía y lógica de la programación arquitectural*⁹². Además de colaborar profesionalmente con Borchers, Suárez fue para él un permanente soporte vital.

Jesús Bermejo nació en Villa García, Galicia, en 1928 y conoció a Borchers en España, en 1948, cuando se preparaba para ingresar en la carrera de Arquitectura. Borchers le convenció de ir a estudiar la carrera al nuevo Instituto de Tucumán, cuyos métodos y cuya actitud intelectual le parecían más interesantes que las escuelas españolas de entonces. Bermejo realizó allí sus estudios hasta su egreso y comenzó su ejercicio profesional en Argentina⁹³. Durante sus estudios, a comienzos de la década del cincuenta, realizó viajes a Chile colaborando en algunos proyectos profesionales que Isidro Suárez desarrollaba en contacto, a la distancia, con Borchers, quien se encontraba en Europa. Coincidiendo con la vuelta de Borchers a Chile, Bermejo se trasladó a Santiago, donde se convierte en su más cercano colaborador, acompañándolo hasta su retorno a España en 1973. Bermejo, quien no se había titulado en Argentina, lo hace finalmente en la Universidad de Chile, donde también enseña durante algún tiempo. A su vuelta a España obtiene un doctorado bajo la direc-



Fig. 121 Templo de Luxor, Egipto, dibujo Juan Borchers. Archivo de Originales FACEU.

87. En uno de sus textos, Juan Borchers habla de "levantar un taller" en cinco años, con sus colaboradores más inmediatos. Ver Juan Borchers, *Lo plástico, plástico, cosa general* (Santiago: Universidad Central, 2014), 126.

88. Ver, por ejemplo, "Carta a un estudiante de arquitectura", en Fondo Juan Borchers, Archivo de Originales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos U.C.

89. Borchers mismo ha dado una visión poética de ese territorio a la vez remoto e integrado al mundo en que transcurrió su infancia. Ver "Eólica", en Juan Borchers, *Meta-arquitectura* (Santiago: Mathesis Ediciones, 1975), 284-291.

90. Fue suspendido de sus exámenes en enero de 1936 junto a Marco Aedo y Enrique Goshard. En 1937 fue expulsado de la Escuela, a la que volvió en 1938 sólo para rendir exámenes y conseguir su egreso.

91. Ver Rodrigo de la Cruz et al., "Los viajes de Juan Borchers", en n.º 98 (julio, agosto, septiembre, 1999): 78-79. Igualmente, Sandro Maino, *Apariencia, materialidad y escala en arquitectura. Juan Borchers viaje y obra* (Valparaíso: USM, 2016).

92. Publicación de circulación restringida como serie del volumen 18 vi por la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

93. Participa como colaborador en proyectos hospitalarios e incluso obtiene, con un equipo de compañeros, un premio en el concurso para la nueva sede municipal de Santa Rosa de La Pampa, vencido por Claudio Testa.



Desde la villa marítima a Valparaíso. Cuadernos de Valparaíso



Composición de la biblioteca. Construcción de un edificio de aulas y taller de los cadetes. El uso de la tierra. El uso de los edificios. El uso de la plaza.

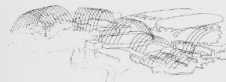
Fig. 137a y b Cuadernillo presentación urbanización Achupallas, Viña del Mar, dibujos de Alberto Cruz Covarrubias. Archivo José Vial Armstrong, PUCV.

109. "El urbanista descubre el destino de la ciudad y la cocina en el espacio para que los habitantes de la ciudad y sus habitantes vivan su destino, sea éste suave o duro, heroico o no heroico, pero no anda buscando medios para hacerle la vida agradable a nadie", Alberto Cruz Covarrubias, "Estudio urbanístico para una población obrera en Achupallas" en *Anales...* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso: 1956), 243 y siguientes.

queda por la forma apropiada al orar. Esta acaba siendo la desaparición de la forma para dejar esplender los actos humanos. El largo texto toca muchos otros temas referentes a la arquitectura, la tecnología o el sentido de lo moderno, resumiendo así esa gran zona que, como dice Alberto Cruz, hubo que vadear para llegar a definir el proyecto.

Achupallas suponía una urbanización de mil hectáreas en una área periférica de Viña del Mar. El texto manuscrito acompañado de notables dibujos fija la posición de la escuela con respecto a Valparaíso y su relación con el mar (Fig. 137). La idea del arquitecto como un intérprete del destino de la ciudad aparece fuertemente en la fundamentación¹⁰⁹. Hay, simultáneamente, un rechazo de la aplicación indiscriminada del modelo de ciudad jardín en las nuevas urbanizaciones. La propuesta tiene rasgos notables de originalidad, teniendo en cuenta que se desarrolla a comienzos de los años cincuenta. En lugar de proponer un conjunto edificado, ella opta por una estructura urbana que el desarrollo incremental de la ciudad irá poblando poco a poco espontáneamente. Se estima así que un trazado urbano y unos movimientos de tierra son suficientes para poblar el área de manera coherente con el destino marítimo de Valparaíso.

Dos proyectos contrastantes cierran la década de 1950: la entrada de concurso para la Escuela Naval y la casa Cruz. El primero es un proyecto de gran escala que constituyó una decepción profunda para la escuela. El segundo, de escala doméstica, es la primera obra construida del grupo, manifestando un lenguaje que, desde allí en adelante, la identificaría. El concurso para una nueva sede de la Escuela Naval en Valparaíso, llamado en 1956, tuvo una enorme resonancia profesional. Tal como lo había hecho con Achupallas, la escuela decidió participar a fin de decir una palabra sobre Valparaíso desde la mirada que, durante ya varios años, habían ido construyendo. Francisco Méndez fue el encargado de coordinar el proyecto, pero es el resultado de una reflexión de todo el grupo y en al-



gunas fases la escuela completa se vio involucrada¹¹⁰. La fundamentación del proyecto se apoya en dos ideas centrales: la presencia del viento y la rutina diaria del cadete (Fig. 138). La cuestión del viento da lugar a unos artificios aerodinámicos que coronan los edificios a fin de crear sombras de viento en los patios. Coherentes con los principios del instituto, estos efectos fueron cuidadosamente investigados en túneles de viento y flujos de agua. La investigación se prolongó incluso más allá de la entrega de concurso, que se desarrolló en dos etapas.

La presentación incluía algunos magníficos fotomontajes, técnica con que la escuela reemplazaría las tradicionales perspectivas, cuya retórica, en cierto sentido publicitaria, sentían ajena. Lo más característico del proyecto es la disposición de largos bloques curvilineos que determinan la morfología de los espacios exteriores y se adaptan con sensibilidad a la topografía del sitio. Seleccionado para la segunda fase, el proyecto fue finalmente desechado por el jurado, frustrando el enorme esfuerzo realizado para poder encarnar las concepciones de la escuela sobre la arquitectura y sobre Valparaíso en un proyecto de significación pública.

La casa Cruz, en la calle Juan Mermoz, Santiago, es el resultado de un encargo de los padres de Fabio Cruz, en 1956. El mismo encabezó el equipo, pero trabajó con un conjunto de egresados y alumnos de últimos cursos de la escuela, entre los que se encontraba Cristián Valdés. Un peculiar proceso de proyecto se llevó a cabo entre 1956 y 1958¹¹¹. Este fue cuidadosamente registrado por el propio Cruz, quien comunicaba su marcha al resto del grupo de Valparaíso. Las dos decisiones que marcan esta obra son la localización en el terreno, de 16 x 30 metros y el proceso de desarrollo del proyecto. El volumen se sitúa completamente adosado al poniente del lote, en una superficie triangular generada por la diagonal de un cuasi cuadrado localizado a partir de la línea de edificación. Tal decisión contradice tanto la trama ortogonal de la urbanización como la localización habitual de los volúmenes construidos en ella. Determinada la posición del volumen, además de una estructura básica de

Fig. 138a y b Proyecto de concurso de la Escuela de Arquitectura UCV para la Escuela Naval, Valparaíso. Archivo José Vial Armstrong, PUCV.

110. Ver Andrés Ureta, "El proyecto de la Escuela Naval del Instituto de Arquitectura de Valparaíso, investigación y arquitectura 1956-57", Tesis para optar al grado de magister en Arquitectura, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.

111. Ver Igor Franciosi, "Volver a la cercanía: casa en Juan Mermoz (1956-1961-1992)", Tesis para optar al grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.



Fig. 148 Ciudad Abierta, Ritoppe, apertura de los terrenos (1973), fotografía de Juan Purcell. Archivo José Vial Armstrong, PUCV.

En 1970 se estableció la Cooperativa de Servicios Profesionales Amereida Ltda. por parte de los fundadores de la escuela, unidos a un grupo más amplio de discípulos y colaboradores. La Cooperativa adquirió 270 hectáreas en la localidad de Ritoppe, al norte de la desembocadura del río Aconcagua, donde se fundaría la Ciudad Abierta (Fig. 148). Esta empresa, a la vez cultural y de vida, dominaría la actividad de la escuela en los años siguientes y establecería una rica gama de relaciones con la universidad y su actividad pedagógica. Ella sería también un elemento importante en la difusión internacional de la escuela. Frecuentemente se ha considerado a la Ciudad Abierta como una manifestación de desinterés por el carácter público y aún profesional de la arquitectura, pero hay que tener a la vista las dificultades del país en el momento de su fundación y el fracaso de la escuela en varios intentos por participar del debate público. Las dos ocasiones más evidentes, pero no las únicas, habían sido el



concurso de la Escuela Naval y la Avenida del Mar¹¹⁷. El liderazgo asumido por la escuela en la reforma universitaria de 1967 tampoco tuvo para ella un destino satisfactorio, a pesar de su importancia¹¹⁸.

La Ciudad Abierta concentraría desde su fundación los esfuerzos de la escuela. Ella había sido inspirada por la experiencia poética de Amereida, pero también encarnaba el ideal de articular vida, trabajo y estudio que había animado al grupo fundador desde los inicios de su experiencia. Ella constituía una experiencia a la vez arquitectónica y social: un modo de vivir y un modo de construir¹¹⁹. Coherente con lo que fue su fundamento, cada obra de la Ciudad Abierta surgía de algo así como un encargo poético que sobrepasaba a su servicio práctico el rol de revelar algún aspecto de esa visión de América que estaba en la base de su fundación. El lugar no se organizó en base a ningún esquema de urbanización, sino más bien a partir de enclaves que actuaban como polos de ocupación. En general, y muy especialmente en los inicios, las construcciones de la Ciudad Abierta se levantaron con materiales mínimos y frágiles. Ello es el resultado, por una parte, de los precarios recursos disponibles, pero, por otra, es expresión del aprecio por un cierto ascetismo, en la convicción de que las construcciones tienen sentido en la medida que se las cuida, a la manera de un cultivo, y no necesariamente por su resistencia material.

Las construcciones de la Ciudad Abierta consideraron desde un inicio espacios de carácter público, denominados ágoras, y habitaciones que recibieron el nombre de hospederías, en referencia a su capacidad de recibir huéspedes. Entre las primeras, el Ágora Henri Tranquoy (Fig. 149), al que se asoció una pequeña construcción denominada La Vestal (1972), es el primer espacio público exterior (Fig. 150) y la Sala de Música el primero de carácter interior (1972). Esta es la única sobreviviente

Fig. 149 Ágora Henri Tranquoy, Ciudad Abierta. Archivo José Vial Armstrong, PUCV.

Fig. 150 La Vestal, Ciudad Abierta, Ágora de Tranquoy. Archivo José Vial Armstrong, PUCV.

117. Dentro de esta línea puede considerarse también la obra pública del pintor Francisco Méndez en Valparaíso, primeramente, en su taller de murales desarrollado entre 1969 y 1972, que constituyó el origen del actual Museo a Cielo Abierto en el cerro Bellavista. Ver Magdalena Dardé, "Tres claves para comprender la obra mural de Francisco Méndez", *Francisco Méndez Labbé*, (Santiago: Museo Nacional de Bellas Artes, 2021), 29-39.

118. Ver al respecto el capítulo "La cultura arquitectónica en el tercer cuarto de siglo" en este mismo volumen.

119. Sobre el carácter de la experiencia ver Godofredo Isomí, Alberto Cruz, "La Ciudad Abierta, de la utopía al espejismo", *Revista Uai-veritaria* no. 9 (1983): 17-25.

una nueva secretaría de Estado, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, entendiendo la íntima vinculación de ambas dimensiones. La cuestión de la participación ciudadana se presentó bajo múltiples formas desde los años cincuenta a los setenta. Ello va a determinar una línea de acción constante que, enfrentándose a otros puntos de vista partidarios de una planificación técnica e incluso centralizada, atravesaría diversos gobiernos del período y se volvería particularmente protagónica en las décadas del sesenta y setenta. Contrastando con ello, la perspectiva planificadora iría desde la sistematización de los diseños hasta la introducción de sistemas prefabricados como método productivo más eficiente. El hecho es que en la década de 1970, Chile había acumulado una impresionante experiencia en el terreno de la vivienda. Esta incluía las políticas y las instituciones públicas, además de un amplio repertorio de diseños que cubrían desde la vivienda en extensión hasta la desarrollada en altura y en alta densidad.

El montaje de la VIEXPO tuvo lugar en un pabellón transitorio diseñado por Cristián Boza, que resuena con el que Enrique Gebhard había levantado en la Alameda durante la Semana de la Vivienda organizada por el Colegio de Arquitectos en 1945. Tres décadas después, el problema había crecido y se había vuelto central en el ámbito político. El déficit habitacional, siempre difícil de medir, se estimaba en 600.000 unidades y los pobladores surgirían como una fuerza social paralela y complementaria a la de los obreros. Las instituciones estatales que se ocupaban del problema habían cambiado y se habían desarrollado considerablemente, mientras que las estrategias de proyecto y las opciones de diseño se habían multiplicado. La vivienda se asumía, cada vez más, como parte integrante de un sistema político y social más amplio y más complejo.

En 1953, a comienzos del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, se creó la Corporación de la Vivienda, CORVI¹²⁸, a partir de la fusión de la Caja de la Habitación Popular y la Junta de Reconstrucción y Auxilio, surgida con ocasión del terremoto de Chillán¹²⁹. Las atribuciones de la nueva repartición estatal, que desde entonces sería identificada con la idea misma de vivienda social, eran amplias. Ellas iban desde la construcción de viviendas y equipamiento hasta la urbanización de terrenos; desde la realización de estudios hasta la adquisición de maquinarias y el fomento de la industria. Incluían también la concesión de préstamos individuales o grupales para la construcción o reparación de viviendas. A partir de 1965, la CORVI se incorporó al Ministerio de Vivienda y Urbanismo, integrándose con otras como la Corporación de Servicios Habitacionales, COHABIT, la Corporación de Obras Urbanas, COU, y la Corporación de Mejoramiento Urbano, COBMU, pero continuó teniendo una presencia y una importancia capitales en los asuntos relacionados con la vivienda.

128. El decreto de creación de dicha institución es el no. 285 de 25 de julio de 1953.

129. Ver al respecto Fernando Pérez Otazúen, "El Estado y la vivienda" en *Arquitectura en el Chile del siglo xx* vol. 2 (Santiago: Ediciones ARA, 2017), 82-91.

Por otra parte, las cajas de previsión continuaron teniendo un rol fundamental en la producción de viviendas, al menos durante la década del cincuenta. Así ocurriría con la Caja de Empleados Particulares o la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. Especial mención merecen las Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas EMPART Ltda., en las que la Caja de Empleados Particulares se asociaba con empresas constructoras a fin de producir viviendas económicas destinadas a sus imponentes. Algunas de las mayores renovaciones en las tipologías de vivienda económica del período se asocian a este esquema empresarial.

Autoconstrucción y autoayuda

La participación ciudadana, ejercida en diversos grados y formas, y su contraparte, los programas de autoconstrucción asistida, constituyen un componente fundamental de las políticas y programas de vivienda en este período. Se trata de un fenómeno en el que se entrecruzan diversas dimensiones sociales e intenciones políticas. Por una parte, está la dificultad de abordar la escala de un problema como la migración y los asentamientos informales que, a mediados del siglo xx, se hicieron masivos incluso a nivel internacional. En Chile, el caso de la población La Victoria (Fig. 163), originada en una toma de terrenos en 1957 y planeada por sus propios habitantes, constituye un ejemplo emblemático de este fenómeno. Por la otra, surge una valoración de la participación en sí misma, que releva el protagonismo del habitante en la generación de su vivienda como una posibilidad de poner de manifiesto su cultura o sus preferencias.

Efectivamente, a nivel mundial y a través de diversos organismos internacionales se había ido estableciendo la convicción de que el fenómeno de la precariedad e informalidad de la vivienda era de tal magnitud que no existía gobierno ni presupuesto capaz de resolverlo, muy especialmente en los países en desarrollo. Estos principios serían adoptados por la administración norteamericana que los difundiría o eventualmente los haría parte de sus acuerdos de cooperación internacional. Ellos ocurrirían ya en unos primeros acuerdos durante el gobierno de Gabriel González Videla, formalizándose en el Programa Chileno Norteamericano de Viviendas de 1954, bajo el gobierno de Ibáñez o, más tarde, en los de la Alianza para el Progreso en 1961. Este punto de vista no solamente suponía el aporte económico de los habitantes, a través de su trabajo, sino también una gradualidad en el abordaje del déficit de viviendas y de los asentamientos informales. En efecto, llegó a estimarse que la participación de los usuarios podía ahorrar cerca del 50% del valor de las viviendas.

En cuanto al significado de la participación, concebir a los habitantes como sujetos activos en la construcción de su hábitat se consideraba no sólo como una fatalidad derivada de las dimensiones del problema, sino como un valor antropológico y político. Estas ideas estarían representa-



Fig. 163 Población La Victoria, surgida de la toma de terrenos por sus habitantes en 1957. Museo de la Memoria.



Fig. 169 Fernando Castillo Velasco et al., Villa La Reina en construcción. Alvarado Jorge, "Auto Construcción Villa La Reina". Tesis (Constructor Civil), Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Construcción Civil, 1967, p. 36.



Fig. 170 Villa La Reina proceso de construcción. Alvarado Jorge, "Auto Construcción Villa La Reina". Tesis (Constructor Civil), Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Construcción Civil, 1967.

Alessandri, se proyectó para recibir 60.000 habitantes en tres años y superó los planes iniciales, equiparando a varias ciudades intermedias del periodo¹³¹. Ubicada en la cuña que se formaba entre el aeropuerto de Cerrillos por el oriente, la vía del ferrocarril al sur por el oriente y el matadero Lo Valledor por el norte, la "Caro" limitaba al sur con terrenos agrícolas. Formaba parte de una área característica del sur de Santiago, junto a poblaciones como La Victoria, Lo Valledor Norte, Dávila, Santa Adriana y Clara Estrella. A partir de ellas se generó una porción significativa del tejido urbano de dicha área.

La Operación Sitio

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, la masificación de la participación de los pobladores en la generación de soluciones de vivienda tomó la forma de un programa denominado Operación Sitio. Tal como ha señalado Rodrigo Hidalgo, autor de uno de los trabajos más completos sobre la vivienda social en Chile, "la Operación Sitio vino a continuar la larga experiencia mostrada por Chile en el campo de los planes oficiales de autoconstrucción"¹³². Nacida de la necesidad de responder a la creciente presión de los migrantes y las continuas tomas de terreno, la Operación Sitio llegó a hacerse cargo de más de 70.000 soluciones habitacionales a lo largo del país. Contaba con diversos niveles de apoyo, desde el trazado del loteo y la asignación de sitios a cada familia hasta la disponibilidad de casetas sanitarias o incluso viviendas básicas. En lo fundamental, se mantuvo el estándar de terrenos de 160 metros cuadrados y los loteos fueron trazados con una combinación de calles y pasajes, considerando el área central como una reserva para el equipamiento.

Uno de los casos más destacables de autoconstrucción, gracias a características formales y peculiaridades organizativas, es el de Villa la Reina (Figs. 169 y 170), en la comuna del mismo nombre¹³³. Gestada por Fernando Castillo Velasco durante su primer periodo como alcalde de la

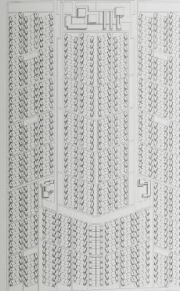


Fig. 171 Villa La Reina, planta, redibujado de Francisco Quintana.

comuna, esta fue mucho más que un diseño. Se trató de una organización vecinal modelica que no solamente consiguió construir un barrio de excepcional calidad, sino que también provocó efectos colaterales positivos en términos de capacitación de los pobladores y generación de fuentes de trabajo. Castillo Velasco fue el gran articulador de esta operación, consiguiendo los mejores resultados esperables en una estrategia de este tipo. En primer lugar, adquirió un terreno excepcional, situado en el centro de la comuna y conectado a una de sus vías estructurantes. Adicionalmente, Castillo Velasco asoció el proyecto a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que dio forma a su diseño a través de un proceso participativo de los pobladores. Se contó, además, con asesoramiento de la propia municipalidad y del INACAP (Instituto Nacional de Capacitación) en la capacitación de los pobladores.

La forma de Villa la Reina aportó elementos valiosos y únicos en relación a otras poblaciones de autoconstrucción. Los pasajes en los que se sitúan la mayoría de las viviendas fueron trazados a la manera de una espina de pez respecto de las calles arboladas que estructuran el conjunto. Sobre estas se sitúan los núcleos de equipamientos construidos por los propios pobladores (Fig. 171). Se destacó así la individualidad de las casas, solicitada por los pobladores, y se evitaron las áreas centrales destinadas a equipamiento, muchas veces abandonadas durante años. Los espacios públicos adquirieron un carácter lineal y se atomizó a través de pequeñas

131. Ver COARVI, Plan habitacional de Chile (Santiago, 1963).

132. Rodrigo Hidalgo, Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005), 291.

133. Sobre Villa La Reina, la Operación Sitio y la discusión en torno a la autoconstrucción, véase Francisco Quintana, "Urbanizando con tíaz", *ARQ* no. 86 (2014): 30-40.

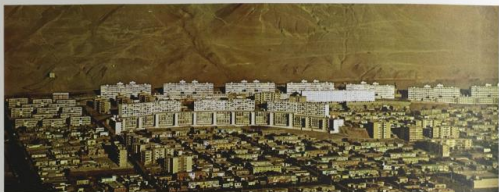


Fig. 185 Ricardo Pulgar y otros. Conjunto Gran Vía, Antofagasta. Archivo fotográfico Cámara Chilena de la Construcción.

143. Ricardo Pulgar desarrolló toda su obra en la zona norte asociado a la empresa constructora de Edmundo Pérez Zañovic.

144. Ver Claudio Galeno, "Ricardo Pulgar San Martín, el conjunto habitacional Gran Vía y el edificio Huanchaca", en Horacio Torrent, María Dolores Muñoz (eds.), *Docomomo. Trayectorias de la ciudad moderna* (Conceptos: Universidad de Concepción, 2012), 145-149.

En la ciudad de Antofagasta, el conjunto Gran Vía, iniciado en 1955, fue promovido por la Caja de Empleados Particulares (Fig. 185). Su responsable fue el arquitecto Ricardo Pulgar¹⁴³, titulado en la Universidad Católica en 1949. El conjunto se desarrolló durante alrededor de veinte años. Pulgar trabajó asociado con otros arquitectos. A una primera etapa, proyectada en conjunto con Germán Cartagena y Sergio Gaete, consistente sólo en viviendas de baja altura, sucedió otra a partir de la segunda mitad de los años sesenta, asociado con Luis Lira, que se prolongaría por una década¹⁴⁴. Se trató de los edificios Huanchaca, también llamado Curvo, y Caliche, desarrollos lineales de escala geográfica que, aprovechando un cambio de pendiente y los restos de unas canteras municipales, construyeron un conjunto cornisa de proporciones monumentales. Estos conjuntos de vivienda agregaron una pieza clave al paisaje urbano de Antofagasta sólo comparable a algunos de los conjuntos de Affonso Reidy en Río de Janeiro.

La importancia asumida por el emplazamiento geográfico es compartida por la población Cochrane (Fig. 186) en Viña del Mar, en la que la necesidad de proveer vivienda para sectores medios vinculados a la Caja de la Marina Mercante debía enfrentar una topografía difícil situada entre la zona de Recreo y el cerro Esperanza, en el límite de Viña del Mar y Valparaíso. Formando parte del Plan Habitacional de 1959, la Corporación de la Vivienda llamó a un concurso en 1961, el que fue finalmente asignado a la oficina de Juan Echeñique y José Cruz, quienes se asociaron con Alberto Pivonka¹⁴⁵. En lo fundamental, el conjunto, que debía acomodar 600 viviendas, está configurado por tres bloques longitudinales curvilíneos que adaptan su trazado a la topografía del terreno, dividido por tres quebradas. Entre ellos se sitúan volúmenes más simples, incluyendo aquellos dedicados al equipamiento.

145. Ver al respecto, Cristóbal Molina, *Alberto Pivonka Ovalle: en el cruce de las ideas de la modernidad en Chile* (Santiago: Ediciones ARA, 2018).



La Villa Frei se desarrolló entre 1965 y 1968 (Figs. 187 y 188) en los terrenos de la antigua chacra Valparaíso, ubicada en la intersección de las calles Irarrázaval y Ramón Cruz en Santiago. Se trata de uno de los últimos conjuntos que respondieron a la idea de unidad vecinal y fue asignado por concurso a los arquitectos Osvaldo Larraín, Jaime Larraín y Diego Balmaceda¹⁴⁶. Consideró más de 1.900 viviendas para la primera etapa, las que llegaron a ser 3.700 en las siguientes. La superficie total del terreno alcanzó las 90 hectáreas. El conjunto se desarrolla a partir de una combinación de torres y bloques de departamentos situados linealmente junto a un parque central que tuvo como punto de partida la antigua plantación que existía en el lugar. La segunda etapa, que consideraba una zona de casas hacia el sur, fue proyectada por Corvi. El conjunto consideró una continuidad de la circulación peatonal hundiendo algunas calles y proviendo puentes que la garantizaban. Esta idea es coherente

Fig. 186 Juan Echeñique, José Cruz, Alberto Pivonka. Conjunto habitacional Lord Cochran, Valparaíso, 1966. Fotografía de Luis Ladrón de Guevara. Cristóbal Molina, Alberto Pivonka Ovalle: en el cruce de las ideas de la modernidad en Chile. Santiago: Ediciones ARA, 2018.

146. Ver Pablo Añales, "Composiciones geométricas y proposiciones urbanas", *ACA* no. 14 (2010): 22-45.



Fig. 221 Fernando Castillo Velasco. Antojardines y circulación de Quinta Michita en Simón Bolívar, La Reina. Fotografía de Humberto Elías.

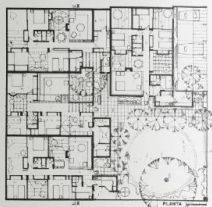


Fig. 222 Fernando Castillo, Eduardo Castillo, Pablo Labbé, Hernán Varela y Francisco Vergara. Cuatro casas de ladrillo en Simón Bolívar, La Reina, Ca, no. 22, 1978.

165. La base inicial del proyecto Quinta Michita se desarrolló por parte de Cristián Castillo y Eduardo Castillo como proyecto de título en la Universidad Católica en 1972, siguiendo la tendencia a relacionar la actividad académica con la experimentación profesional que Fernando Castillo había promovido durante toda su carrera docente.

166. Estas viviendas fueron demolidas y en su lugar se levantó un edificio también proyectado por Fernando Castillo.

Quinta Michita de Fernando Castillo Velasco, Cristián Castillo y Eduardo Castillo¹⁶⁵ constituiría el inicio de una propuesta de Fernando Castillo por introducir una nueva tipología de vivienda que incorporaba no sólo la idea de una organización horizontal y la incorporación de patios, sino también una organización social asociada a la vida comunitaria y un sistema de gestión que se iría estableciendo con el tiempo (Fig. 221). Quinta Michita estaba situada en los terrenos de la chacra de la familia Castillo en avenida Ossa, donde el propio arquitecto había ubicado su casa en 1947. En la construcción de este conjunto se utilizó una tecnología de hormigón lanzado que produjo unos muros ligeramente rugosos pintados de blanco. Un gran espacio común de acceso aprovechó los árboles existentes. Desde allí arrancaban los pasajes que permitían acceder a cada una de las casas.

Junto a Quinta Michita, en calle Simón Bolívar, se levantaría posteriormente un conjunto de cuatro casas de ladrillo con patios interiores y un pequeño espacio común. Este sería el anuncio de una serie de operaciones de vivienda que, a través del tiempo y muy especialmente en las décadas del setenta y ochenta, serían conocidas como las 'comunidades' de Fernando Castillo Velasco¹⁶⁶ (Figs. 222 y 223). Este pequeño conjunto fue proyectado por Fernando Castillo, Eduardo Castillo, Pablo Labbé, Hernán Varela y Francisco Vergara. Las casas, de planta cuadrada, ocupaban tres cuartos de un sitio de alrededor de 900 metros. Ellas se distinguían por el uso de albanilería de ladrillo artesanal y la utilización de lucernarios y pequeños patios, buscando una continuidad espacial que expandiera la superficie limitada de las viviendas.

Las comunidades impulsadas por Fernando Castillo utilizarían elementos similares en diversas escalas. Ocupando terrenos de propiedades originalmente suburbanas, la mayoría de ellas se situaba en la comuna de



Fig. 223 Interior de una de las cuatro casas de ladrillo en Simón Bolívar, La Reina, Ca, no. 22, 1978.

La Reina, que Castillo conocía particularmente bien por su experiencia como alcalde. Estas comunidades, con sus pasajes y espacios comunes, a la manera de microunidades vecinales, representarían no sólo una alternativa de vivienda para capas medias, sino también un signo de resistencia en los años de dictadura. A la vez, ellas manifestaban una nueva sensibilidad que valorizaba la arquitectura tradicional, o incluso popular, que con tanta fuerza se haría presente en la década de los ochenta.

Nuevas casas para nuevos tiempos

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyeron un período de expansión de la arquitectura residencial, que manifestó cambios muy significativos. Esta expansión acompañó a un período de desarrollo económico en América y de reconstrucción en Europa. Por razones obvias, el rol de la cultura norteamericana se hizo más visible en esos años, muy especialmente en América Latina. La ola expansiva de las nuevas residencias llegó a Chile no sólo a través de la circulación de publicaciones, sino también de arquitectos con estudios de postgrado o viajes y estancias en el extranjero. Este proceso de renovación no puede verse como uno de imitación mecánica. Se trata, más bien, de un trabajo de reelaboración y adaptación de determinados modelos, cuando no directamente de aporte creativo. Muchas de las ideas de renovación residencial florecieron en nuevas situaciones urbanas y geográficas, desde Japón a Australia y desde Sudáfrica a Argentina. Ellas se ajustaron a diversos programas sociales y familiares y probaron una diversidad de materiales. Tales procesos se registran con particular fidelidad en la producción de casas unifamiliares que, por su propia naturaleza, constituyen un fructífero campo de experimentación. En ocasiones, las residencias de los propios arquitectos jugaron ese rol con eficacia.



Fig. 237 Jaime Sanfuentes. Residencia del arquitecto en Jacques Caotze, Viñicura, Santiago. Fotografía de Max Donoso. A04, no. 02, 2006.

Fig. 238 Jaime Sanfuentes. Casa Reyes en Espoz, Viñicura, Santiago. Rovira, Teresa (Coordinadora, 2004). Documentos de arquitectura moderna en América Latina 1950-1965, primera recopilación. Instituto Català de Cooperació Iberoamericana. Universitat Politècnica de Catalunya.

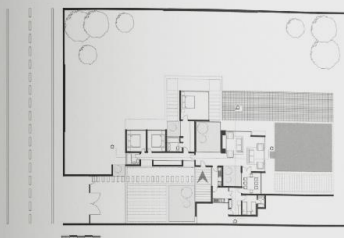


Fig. 239 Jaime Sanfuentes, planta casa Reyes, en Espoz, Viñicura, Santiago. Dibujos de Viviana Coutrio y Geórgina Ubech. A04, no. 02, 2006.

Fig. 240 Horacio Acavedo, residencia del arquitecto en La Riña, Santiago. Cuadernos de arquitectura, no. 42. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya y Baleares, 1960.



Fig. 247 Enrique Browne. Casas Parrón en Charles Hamilton, Las Condes, Santiago. Enrique Browne, Enrique Browne, *Bringing Nature Back to Architecture*. Mulgrave: The Images Publishing Group, 2016.

Las nuevas generaciones se hacen presente en obras como las casas Parrón que Enrique Browne, con la colaboración de Roberto Fernández, Alex Moreno, Bernardo Onfray y Vicente Rodríguez, proyectara en calle Charles Hamilton (1975). En ellas, la tradicional estructura longitudinal del parrón instala las casas en el contexto de terrenos arbolados (Fig. 247). Por su parte, en la casa que Cristián Boza construyó para su propia familia en La Reina (1972) se propone el dominio de un amplio terreno atravesado por una quebrada. Para ello utiliza un sistema prefabricado modular de madera a partir del cual genera un plano horizontal sobre el cual la casa se levanta (Fig. 248).

La innovación tecnológica asociada a la prefabricación tuvo también una manifestación en el terreno de la arquitectura residencial. Entre los muchos sistemas desarrollados en este campo¹⁷⁵ pueden destacarse el Isolita y el Mena. El primero fue desarrollado por el arquitecto Jorge Elton en conjunto con el ingeniero Joaquín Ganduñas y consistió básicamente en paneles de hormigón ligero, con alma de viruta mineralizada, asociadas a una estructura de madera. Algunas casas del balneario de Concón, diseñadas por el propio Elton, utilizan este sistema (Fig. 249).

175. Un repertorio de los sistemas prefabricados existentes en Chile a mediados de los años sesenta puede consultarse en AIECA no. 4 de 1966, número especial dedicado a la prefabricación en el país.

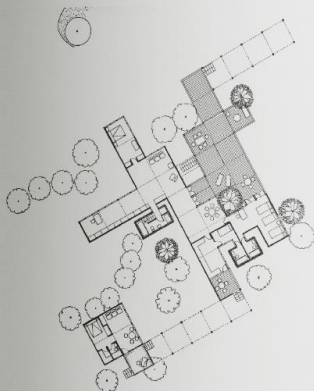
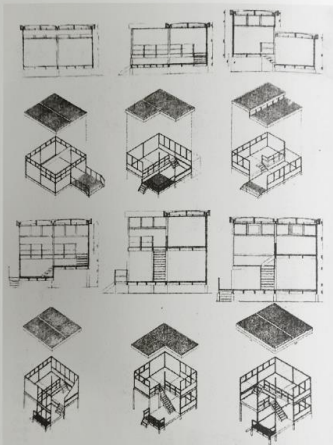


Fig. 248 Cristián Boza. Planta de la residencia del arquitecto en La Reina, Santiago. Humberto Elash. *La arquitectura de Cristián Boza. Un edicionismo apasionado*. Santiago: Pionérica Universidad Católica de Chile, 1993.

Fig. 249 Jorge Elton. Casas en Concón construidas con el sistema prefabricado Isolita. AIECA 11, 1968.

Fig. 250 Eduardo Mena, alternativas del sistema modular Mena.
Eduardo Mena y Cia. Limitada.
Arquitectura industrializada e industrialized architecture. Santiago, s/f.



176. Ver Milla Robben, "Arquitectura prefabricada en madera: sistema modular Mena 1960-1980" (Tesis para optar al grado de magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006).

El Sistema Modular Mena se caracterizaba por ser completamente prefabricado¹⁷⁶, lo que le daba gran autonomía para instalarse en el terreno y para generar diversas configuraciones. Desarrollado por el arquitecto Eduardo Mena, su estructura se basa en muros conformados por paneles MOSO unidos por un pie derecho especialmente diseñado. Se levantaba sobre pilotes apoyados en fundaciones puntuales y se coronaba con piezas de fibrocemento curvas que se ajustaban a su sistema modular (Fig. 251).

La modernización residencial del tercer cuarto del siglo XX incluyó, como puede verse, la dimensión tecnológica de la prefabricación que, en sus diversas formas, tantas expectativas generó en esos años. Como se sabe, y por diversas razones, estas no acabaron de cumplirse, pero jugaron un papel importante en el mundo de la habitación.

LOS NUEVOS EQUIPAMIENTOS

La noción de equipamiento, equivalente al término inglés *facility*, se abre paso a medida que avanza el siglo XX y es de uso frecuente en su segunda mitad. Esta refiere al conjunto de apoyos requeridos por la vivienda para lograr una vida urbana adecuada. Desde siempre, la ciudad ha contado con comercio, espacios públicos, deportivos o escuelas, pero es precisamente cuando el tema de la vivienda se perfila como tal, que se establece el par vivienda-equipamiento como categoría analítica. Se entiende así que la construcción masiva de viviendas debe complementarse con elementos que la doten de una condición propiamente urbana. En Chile, como en otras latitudes, el término se hace más frecuente en la medida que se impone la nueva idea de planificación¹⁷⁷. En la década de 1960, el concepto que agrupa a deporte, comercio, culto y otros se encuentra ya incorporado en los criterios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que solía reservar espacios destinados a equipamiento en los proyectos de vivienda. Estos, durante mucho tiempo, permanecieron como reservas vacías a la espera de contar con los recursos necesarios para levantar equipamientos que, en ocasiones, nunca llegaron a concretarse.

Arquitectura escolar y reforma

La arquitectura vinculada a la educación tiene un desarrollo notable a partir de mediados del siglo XX. Este surge, en primer lugar, de los procesos de desarrollo de la propia educación, la que expande su cobertura y sufre diversas reformas. Por otra parte, se explica por la masificación de medios arquitectónicos surgidos a comienzos del siglo, que proponen nuevos procedimientos técnicos y nuevos recursos formales.

Internacionalmente, la escuela había ocupado un lugar muy central en los cambios arquitectónicos producidos a partir de los años veinte y treinta del pasado siglo. Los principios del higienismo, que dieron lugar a una poética particular, descubrieron un tema privilegiado en el edificio educativo. En dicho campo, tales principios tenían una aplicación evidente. Aspectos como la luz, la orientación, la ventilación, la ergonomía y otros resultaban fundamentales en la planificación de un colegio, favoreciendo su racionalización y sistematización. Adicionalmente, la escuela fue vista como un campo propicio para explorar la posibilidad de establecer relaciones sociales y, por tanto, como pequeños modelos de ciudad. Todo ello llevó no sólo a privilegiar dicha temática en la nueva arquitectura, sino también a constituir la como un dominio crecientemente tecnificado.

La situación descrita se expresa bien en un proyecto tan temprano como la Escuela Federal ADBN (Bernau, 1928-30) de Hannes Meyer que aúna la sistematización de los elementos escolares con la monumentalización del edificio educativo. Estas temáticas son desarrolladas en un texto como

177. Ver capítulo "Del urbanismo al desarrollo urbano" en este mismo volumen.

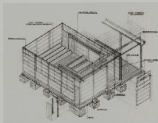


Fig. 252 Sistema Dabal utilizado en la prefabricación de escuelas. AUCA no. 4 (1966).

Fig. 253 SCEE, Escuela tipo MC. Plano anexo en Decreto n° 8.996 año 1967. Archivo Nacional de Administración (Chile). Fondo Ministerio de Educación. Plano encontrado en tesis de Usulut Esas Cid, "De la racionalización constructiva a la arquitectura sistémica: edificios escolares para la reforma educacional de 1965", 2017.

183. Ver AUCA no. 4 (junio-julio de 1966) dedicada a la prefabricación.

184. El Aula Comunitaria diseñada en México en 1959 es mencionada como primer precedente de este sistema. Podrían establecerse conexiones también con el sistema CINEP diseñado por Horacio Borgheresi en 1958, aunque este es probablemente menos económico, más complejo y se utilizó primordialmente en viviendas.

185. Ver al respecto Usulut Esas, "De la racionalización sistémica a la arquitectura sistémica. Edificios escolares para la reforma educacional de 1965". Tesis para optar al grado de doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.



Se trataba de sistematizar las soluciones, haciéndolas más económicas y también más eficientes, para cubrir las crecientes necesidades de locales educativos, especialmente después de la reforma de 1965. Más allá de ello, existía la convicción de que un radical espíritu de sistema podía dar origen a una nueva poética arquitectónica que se expresaría, entre otras formas, en la utilización de sistemas prefabricados. En efecto, durante la década de 1960 comienzan a aplicarse diversos sistemas de prefabricación: el Dabal (Fig. 252), con pilares y placas de hormigón; el sistema Servanti en madera; o el Simplex, en base a bastidores y planchas de madera revestida. Esta tendencia tenía no sólo componentes técnicos, sino también sociales, representados por la participación de voluntarios en algunas de estas construcciones¹⁸³.

Un punto culminante en todo este proceso está representado por el sistema MC desarrollado por la SCEE, una contribución chilena a una discusión que se producía internacionalmente en esos años (Fig. 253). Aparentemente inspirada en un modelo mexicano que se expandió por Latinoamérica¹⁸⁴, la escuela MC se inició en 1963 y se convirtió en el modelo planimétrico y constructivo predominante en la SCEE¹⁸⁵. Básicamente consistía en marcos rígidos de acero plegado, vigas-ventanas también metálicas y paramentos de materiales variables como albañilería de ladrillo o madera. El sistema se adaptó a diversas topografías y situaciones urbanas, desarrollándose también soluciones en dos pisos.

Aunque la aplicación de modelos sistematizados fue la tónica dominante, la actividad de la SCEE ensayó también otras alternativas en las que se acentuaba el carácter experimental y se exploraban modos alternativos de estructuración del local escolar emergentes, por entonces, particularmente en Europa. La Escuela Industrial de Recursos del Mar en Iquique fue proyectada por Florentino Toro dentro del marco de la SCEE

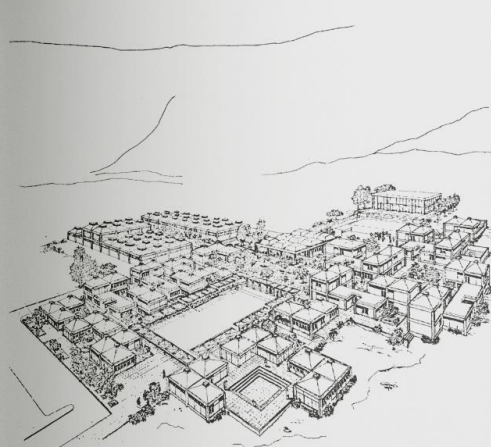


Fig. 254 SCEE. Florentino Toro. Escuela Recursos del Mar, Iquique. Ca no. 20 (1978).

(Fig. 254). El proyecto se adapta a las condiciones del lugar, una explanada con vista al mar. Lo hace a través de una trama de desarrollo bidireccional en la que la unidad de la sala de clase de formato cuadrado, cubierta a cuatro aguas y lucernario central actúa como módulo base. El resultado es una suerte de pequeña ciudad, a la manera en que esta era interpretada por la sensibilidad del Team 10, con espacios exteriores medidos y sombreados que se adecúan a las condiciones climáticas del desierto y el borde costero.

Una de las novedades que trajo la reforma educacional de 1965 fue la necesidad de formación para el cuerpo docente. Con este fin se creó el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), cuya sede se localizó en Lo Barnechea. Su primer director fue el Dr. Héctor Croxato. El proyecto fue realizado por Vladimir Pereda

Campus universitarios

Durante los años de postguerra se produce una renovación de alcance mundial en las instalaciones universitarias que se manifiesta también en Chile. Esta incluye el surgimiento de nuevas universidades, la ampliación de las ya existentes o la creación de nuevos campus¹⁹². A nivel nacional, después de grandes construcciones de la primera mitad del siglo xx como la casa central de la Universidad Católica, la Universidad Santa María, la Universidad de Concepción o la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, la segunda mitad del siglo se inició con el polémico concurso de la Escuela de Medicina, también de la Universidad de Chile, en 1950. Este fue ganado por Juan Martínez (Fig. 261)¹⁹³. Varios arquitectos de las nuevas generaciones, sin desconocer los méritos del maestro Martínez, estimaron que los criterios del proyecto no eran adecuados y que los nuevos edificios universitarios debían plantearse en otros términos. Así, durante la década del cincuenta comienza a surgir una nueva generación de instalaciones universitarias que aumentarían en número durante la década siguiente. Entre ellos hay que mencionar muy especialmente el plan que Emilio Duhart realizó para la Universidad de Concepción (Fig. 263) y el nuevo campus de la Universidad Técnica del Estado, en Santiago, obra de la oficina Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro¹⁹⁴.

El concurso para el nuevo campus San Joaquín de la Universidad Católica fue ganado por Germán Brandes en 1963 (Fig. 263). La idea de proveer a la universidad de un nuevo campus que resolviera los problemas de capacidad y los crecimientos inorgánicos de su Casa Central, nunca completada, se impuso a fines de la década de 1950. Después de manejar diversas alternativas, se escogieron los terrenos que la universidad poseía al sur de Santiago¹⁹⁵. Las bases del concurso fueron preparadas por Sergio Larraín y un equipo ligado a la Escuela de Arquitectura¹⁹⁶ y concitó la participación de destacados arquitectos, entre ellos, equipos presididos por Emilio Duhart y Hernán Riesco.

La propuesta de Brandes encarnaba algunos de los nuevos ideales arquitectónicos y universitarios que habían surgido con anterioridad a las reformas de 1967 y 1968. Brandes planteaba tres zonas que, a la manera de anillos, se extendían desde el centro a la periferia. En la primera de ellas se localizaban la biblioteca, la rectoría y servicios generales. Consistía en una plaza abierta al oriente rodeada por tres grandes bloques, localizados al norte, poniente y sur. La segunda zona se configuraba como una trama a la manera de un *mat building*, donde se localizaban los institutos de investigación. Por último, las escuelas profesionales se situaban como unidades autónomas en la periferia del conjunto. El largo desarrollo del campus hizo que el esquema original de Brandes se fuera desdibujando.

192. Ver *AJCA* no. 8 de 1967 dedicada a "La casa universitaria".

193. El edificio comenzó a construirse en 1952 y se concluyó, parcialmente, en 1960. Ver volumen 2 de esta serie, páginas 50-63.

194. Ver capítulo "Polaridades en torno al proyecto" en este mismo volumen.

195. Sergio Larraín García-Moreno, entonces decano de la Facultad de Arquitectura UC, propuso a la universidad tres posibles localizaciones que destacaban por sus virtudes urbanas: los terrenos del antiguo Hospicio de Santiago, ubicados al sur de la casa central; la zona de La Pirámide, en que actualmente se ubica el Colegio Saint George; y el área, por entonces libre, que rodeaba la casa de Lo Contador, al poniente del sector de Pedro de Valdivia Norte. Ver el detalle de dicha discusión en "Homenaje a un caso", Sergio Larraín García-Moreno, *ARG* no. 10 (1985): 37-39.

196. Hilda Carmona, Horacio Bongherelli, Jaime Beza y Jorge Díaz.



Fig. 261 Juan Martínez. Maqueta del proyecto Escuela de Medicina, Universidad de Chile, Santiago. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

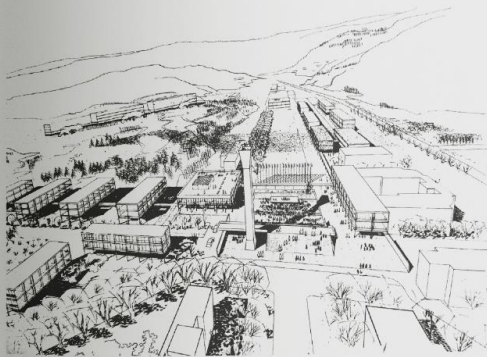


Fig. 262 Emilio Duhart, plan regulador para la Ciudad Universitaria de Concepción. Jaime García Molina. El campus de la Universidad de Concepción: su desarrollo urbanístico y arquitectónico. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.



Fig. 263 Germán Brandes. Maqueta del proyecto original del Campus San Joaquín de la Universidad Católica, Santiago. *AJCA* no. 8 (1967).

Fig. 269 Mario Pérez de Arce Lavín, Germán Brandes, Hugo Gaggero y Jaime Besa. Escuela Naval en Playa Ancha, Valparaíso. *CA. Revista oficial del Colegio de Arquitectos De Chile* a g., no. 43.



guez. El edificio de planta hexagonal alberga la notable pinacoteca dicha universidad posee. En su espacio de ingreso ofrece un mural del artista mexicano Jorge González Camarena, obsequio de México a Chile con posterioridad al terremoto de 1960.

El concurso para la nueva Escuela Naval, en Playa Ancha, Valparaíso, fue ganado por un equipo de arquitectos encabezado por Mario Pérez de Arce Lavín, incluyendo a Germán Brandes, Hugo Gaggero y Jaime Besa (Fig. 269)²⁰⁰. El jurado optó, en la segunda etapa del concurso (1957), por un partido simple y radical que ubicaba, en el terreno de 15 hectáreas, un gran bloque longitudinal con un volumen respaldo de un patio de honor. En ambos extremos se situaba un volumen vertical de servicios e instalaciones deportivas. El conjunto se construyó durante más de una década a partir de 1960.

La renovación de las iglesias

Durante la segunda mitad del siglo XX se hacen sentir en la Iglesia católica los ecos de la reforma litúrgica, un movimiento de raíces europeas que poco a poco se extendió a nivel internacional. Dicho movimiento tuvo un carácter experimental y se propuso volver la liturgia a sus raíces, deparándola del carácter devocional que la había venido marcando durante el siglo XIX. Muchos de los grandes iconos de arquitectura eclesástica del siglo XX, como el monasterio de La Tourette o la capilla de Ronchamp, ambos de Le Corbusier, están relacionados con dicho movimiento. En términos generales, la reforma litúrgica promovió la depuración de los templos y la incorporación de las expresiones del arte contemporáneo, incluyendo pintura y escultura y, por cierto, arquitectura. En Chile, como en otras latitudes, uno de los primeros caminos que se



Fig. 270 Hernán Larraín Errázuriz. Catedral de Chillán. Fernando Pérez et al. *Iglesias de la Modernidad en Chile, precedentes europeos y americanos*. Santiago: Ediciones ARQ, 1997.



Fig. 271 Carlos Bresciani y Jorge del Campo. Catedral de Linares. Santiago nostálgico.



Fig. 272 Juan Martínez. Templo Votivo de Maipú con columnas anteriores desarrolladas por Rodrigo Maqueo de la Pílea en la década de 1970. *AJCA*, no. 35 (1978).



Fig. 273 Roberto Dávila Carson. Proyecto Parroquia Santo Toribio en Las Comas. Humberto Elías y Manuel Moreno. *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965: una realidad múltiple*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.

intenta es el de la depuración de formas tradicionales. Ello es bien patente ya en la primera mitad del siglo con obras como la nueva catedral de Chillán (Fig. 270) de Hernán Larraín Errázuriz (1940-50) asociada a la reconstrucción del terremoto de 1939, la Iglesia del Sagrado Corazón de El Bosque (1945-47) o la Catedral de Linares (1940-50), ambas de Carlos Bresciani y Jorge del Campo (Fig. 271)²⁰¹. Algunos de estos rasgos se verifican en obras tan tempranas como la basílica de Lourdes, construida durante 30 años, o el Templo Votivo de Maipú, de Juan Martínez (Fig. 272)²⁰². El proyecto, nunca completado, para la parroquia de Santo Toribio de Roberto Dávila Carson (1962) constituye un esfuerzo por compatibilizar esa renovación litúrgica con la arquitectura vernácula (Fig. 273). La parroquia de Santa Elena de Héctor Mardones Restat, proyectada en 1949 y construida durante toda la década del cincuenta, ejemplifica bien

201. Ver al respecto Fernando Pérez Oyarzun. *Arquitectura en el Chile del siglo XX*, vol. 2. (Santiago: Ediciones ARQ, 2017), 106-120.

202. Ver Fernando Pérez Oyarzun. *Arquitectura en el Chile del siglo XX*, vol. 2. (Santiago: Ediciones ARQ, 2017), 53-56 y 60-64.

La culminación de este proceso de renovación litúrgica y arquitectónica está representada por la iglesia del Monasterio Beneditino en Las Condes (Figs. 280 y 281). Ella es el resultado de un largo proceso de instalación del monasterio en el cerro Los Piques, a partir de un concurso ganado en 1954 por un equipo encabezado por Jaime Bellalta e integrado por Ensmé Cromie, León Rodríguez, Octavio Sotomayor y Fernando Mena. El proyecto, que incluía una iglesia de nave longitudinal, fue sólo parcialmente construida. Una segunda versión para la iglesia fue parte de un nuevo proyecto para el monasterio realizado por un equipo del Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, encabezado por Alberto Cruz, en 1960.

La versión final, efectivamente construida, fue proyectada por dos monjes arquitectos, Gabriel Guarda y Martín Correa, siendo muy pronto reconocida como una obra excepcional tanto nacional como internacionalmente. Ella se configura a partir de dos cubos de hormigón blancos que se intersectan siguiendo un eje diagonal. Este tiene una imagen de la Virgen María, realizada por Marta Colvin y Francisco Gacitúa, en un extremo y la sede del celebrante en el otro. El altar se encuentra a medio camino entre ambos. En uno de los cubos se sitúa la asamblea de los fieles y en el otro la comunidad de monjes. El ascetismo poético del conjunto hace del hormigón un material ingravido al servicio de la espacialidad interior. La luz, que ingresa de las maneras más variadas, es su protagonista central y hace de esta iglesia una obra única, desmaterializando su rigurosa geometría. En el paisaje, el volumen blanco situado a media falda del cerro puede verse como la culminación de un recorrido procesional que se inicia con el ascenso de la colina y culmina en la plaza de acceso a la iglesia. Desde esta, una rampa ligeramente curva conduce a la nave. Una escalera helicoidal conecta la entrada con una cripta destinada a la liturgia y otro tipo de reuniones. Desde el coro de los monjes es posible ascender hasta la cubierta y el campanario, también de matriz cúbica. Así, este nudo de circulaciones helicoidales, bañado por una luz cambiante a lo largo del día, establece la escena para la oración y el canto, que marcan el régimen diario de la vida de los monjes.

La renovación morfológica e iconográfica detonada por el movimiento litúrgico se masifica con posterioridad al Concilio Vaticano II, sin alcanzar siempre los mismos resultados. Por otra parte, el interés por la tradición y la historia que se produce en el país a partir de mediados de la década de 1970 se manifiesta también en la arquitectura eclesial. Ello da lugar a una corriente que podríamos denominar neotradicional, visible en muchas iglesias y capillas con volúmenes de ladrillo y cubierta a dos aguas, que recuperan la ordenación en torno a un eje central y una imaginaria más tradicional. La iglesia del Seminario de Santiago de Cristián Fernández, Max Peña y arquitectos asociados (1980) es probablemente el intento más ambicioso por explorar esta nueva poética (Fig. 282). La utilización de una nave central, naves laterales, bóvedas y arcos hace alusión a ese esfuerzo por utilizar un lenguaje y una disposición tradicionales siguiendo, al mismo tiempo, las normativas fundamentales del Concilio Vaticano II.

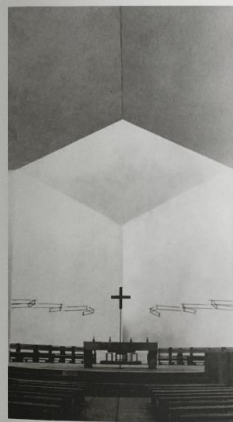


Fig. 280 Martín Correa OSB, Gabriel Guarda OSB. Iglesia del Monasterio Beneditino, Las Condes, Santiago. *Hogar y Arquitectura*, no. 87 (1947).

Fig. 281 Martín Correa OSB, Gabriel Guarda OSB. Iglesia del Monasterio Beneditino, Las Condes, Santiago. *ACU*, no. 647 (1978).

Fig. 282 Cristián Fernández Cox, Max Peña y arquitectos asociados. Iglesia del Seminario Pontificio, Santiago. *ACU*, no. 7 (1982).

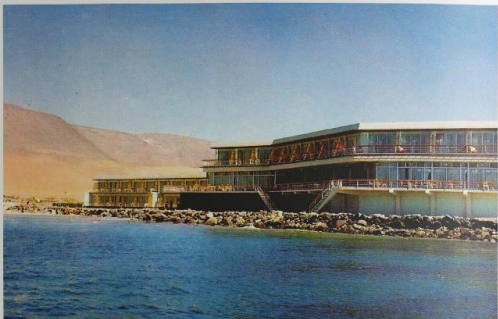


Fig. 283 Martín Lira. Hostería de Curancho, Iquique. Del campo internacional ur

Las nuevas formas del turismo

El Consorcio Hotelero S. A., creado por Corfo en 1944, se unió a la Organización Nacional Hotelera, dando origen a la Hotelera Nacional Sociedad Anónima (HONSA) en 1953. El objetivo seguía siendo similar –fomentar el turismo nacional–, pero las estrategias variaron. La construcción de grandes establecimientos que había caracterizado a la década de 1940, bien ejemplificada en la obra de Martín Lira y en los hoteles Ferrocarriles del Estado, cede paso a establecimientos de escala menor, denominados hosterías. Junto a ellos se colonizan nuevos lugares, dando una importancia al turismo en la zona norte, no tan evidente en las décadas anteriores. Localidades como Arica, Iquique, Tocopilla, Calama, San Pedro de Atacama, Taltal, Chañaral, Vicuña y San Felipe contaron con establecimientos de este tipo. En el sur surgirían espacios equivalentes en Ancud, Castro y Palena.

La variedad de territorios en que se instalan estas hosterías da por resultado una arquitectura que busca no sólo adaptarse, sino interpretar esa diversidad geográfica. En general se trataba de edificios de altura relativamente baja que establecían una relación directa con el terreno que los rodeaba. Algunos de ellos fueron diseñados por arquitectos de mucha

relevancia. Tal es el caso de las hosterías de Chañaral y San Felipe, obra de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro y las de Ancud y Castro, proyectadas por Emilio Duhart²⁰³.

La Hostería Cavancha (1962), en Iquique, proyectada por el propio Martín Lira, autor de tantos hoteles notables, es un buen ejemplo de esta nueva tendencia (Fig. 283). Originalmente de dos pisos de altura, emplazada en la península y dominando la playa del mismo nombre, representa bien esta nueva escala y esta nueva relación con el territorio. Su volumen orgánico se relaciona directamente con la playa que se domina también desde las habitaciones y sus balcones.

Durante el gobierno de Salvador Allende, el desarrollo del turismo adquirió nuevas connotaciones sociales. Las construcciones de nuevos hoteles y hosterías suponía su utilización por parte de clientes privados, por tanto, capas altas y medias de la población²⁰⁴. Los llamados balnearios populares supusieron, en cambio, la incorporación de población de menores ingresos a la actividad turística. Ellos no fueron concebidos como hoteles, sino más bien como campamentos formales. Las vacaciones allí desarrolladas tenían un carácter fuertemente comunitario. Las actividades se desarrollaban bajo la dirección de un conjunto de monitores que, además de actividades recreativas, procuraban la educación ideológica de los participantes. Durante estas vacaciones se realizaban incluso actividades directamente políticas, como pintadas en las zonas en que se emplazaban. En 1971 se encontraban en funcionamiento 16 de estos balnearios, incluyendo localidades como Iquique, Peñuelas, Pichidangui, Tongoy, Papudo, Las Cruces, Santo Domingo, el embalse Rapel, Curanipe y Playa Blanca (Concepción). Los conjuntos fueron desarrollados por la Dirección de Equipamiento Comunitario (DICEC), dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, en coordinación con otros organismos del Estado. Su gestión estaba a cargo de la Central Única de Trabajadores (CUT) o de la Consejería Nacional de Desarrollo Social²⁰⁵.

Un mismo patrón dominaba los balnearios: una serie de bloques de dormitorios, algunos equipamientos comunes y espacios exteriores que incluían canchas deportivas. Los bloques de dormitorios fueron concebidos como una suerte de monumentalización de una casa (Figs. 285 y 286). Su sección triangular permitía, por tanto, un esquema estructural sencillo y eficiente. Pequeños apartamentos de un recinto ordenados a lo largo de un pasillo acogían a los grupos familiares. Levantados sobre pilotes de hormigón, los paramentos eran de madera y la cubierta de planchas onduladas de asbesto-cemento. Entre los equipamientos se contaba el comedor comunitario y un volumen de primeros auxilios. En el primero de ellos, además de las tres comidas diarias, se realizaban talleres y actividades colectivas.

203. Ver capítulo "Tensiones en torno al proyecto" en este mismo volumen.

204. La medida 29 del programa presidencial de Salvador Allende se refiere explícitamente al desarrollo del turismo popular.

205. El interés de la iniciativa se hace evidente al comprobar que, el inicio de la Guía Turística de 1972, editada por la Empresa de los Ferrocarriles del Estado y heredera de la Guía del Veraneante, aparece un capítulo dedicado precisamente a los balnearios populares titulado "1972 Año del Turismo Social".



SEVENA SISTEMA DE CABLES (INVESTIGACIÓN, M. BELDERRÍN, L. SARTORI, CALISTO Y REPLICACIÓN DE CONSTRUCCIÓN 1965)



Fig. 287 Mario Recordón y Alberto Sartori. Estadio Monumental Colo-Colo, Mañá, Santiago. Archivo Fortín Mapocho.

Fig. 288 Mario Recordón y Alberto Sartori. Estadio cubierto, Santiago. Maqueta de proyecto. Montserrat Palmer. 50 años de arquitectura moderna en Chile 1920-1970. Santiago: Universidad de Chile, 1971.

La oficina de Mario Recordón y Alberto Sartori, eventualmente asociada con otras, fue una de las más destacadas en materia de arquitectura deportiva, muy probablemente debido a la cercanía de Mario Recordón con el mundo del deporte. A ellos se deben, entre otros, el Estadio Monumental de Colo-Colo, en avenida Departamental, comenzado en 1956 e inaugurado en 1975, con la particularidad de ser semicubierto (Fig. 287). El proyecto para el estadio cubierto de Santiago, con ingeniería de Santiago Arias, de 1956, no fue concluido sino cuatro décadas más tarde, sin atenerse al proyecto original. Hoy se conoce como Movistar Arena (Fig. 288).

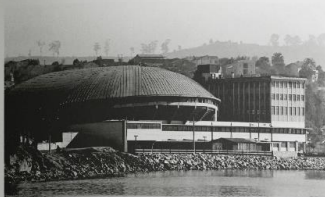


Fig. 289 José Llambías. Estadio cubierto La Tortuga, Talcahuano. Archivo de Arquitectura UChB.

Fig. 290 Juan Baixas. Gimnasio Luis Bisquert, Antofagasta. Archivo Juan Baixas.

Un caso relativamente excepcional lo constituye el estadio cubierto de Talcahuano, durante muchos años el más importante de su tipo en el país (Fig. 289). La gestión para levantarlo la inició el alcalde Luis Macera en 1957. Su diseño se debe a José Llambías que ganó el concurso convocado en 1964. La construcción se prolongó hasta 1980. Su apodo popular se debe a la asociación de su cubierta de hormigón con la caparazón de una tortuga. Además de presagiar la importancia que las cubiertas irán asumiendo en los estadios hacia fines del siglo XX, el estadio cubierto de Talcahuano constituye una buena muestra del protagonismo que las graderías irán asumiendo en la imagen de los estadios. Ello a diferencia del modelo de coliseo clásico — como en la primera versión del Estadio Nacional — en el que, como en los casos de Roma o de Berlín (1936), es la envoltura muraria la que domina la imagen del edificio.

El gimnasio Luis Bisquert de Antofagasta fue proyectado por Juan Baixas en 1968 (Fig. 290)²⁰⁷. Su construcción se prolongaría hasta 1976. El se sitúa en el campus de la Universidad Católica del Norte, en las proximidades de las ruinas de Huanchaca. El perfil asimétrico del gimnasio aprovecha las condiciones de la topografía. Su cubierta está concebida a partir una estructura de cables de acero tensado anclados en dos cabezas de hormigón, generando la catenaria que caracteriza al volumen. Sobre dichos cables se sitúan una serie de lucernarios que iluminan el interior y contribuyen a la impresión de ligereza que impregna la cubierta.

207. Juan Baixas nació en 1942 y se tituló en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Posteriormente, permaneció un período en Francia trabajando junto a Jean Pousé. Su obra se ha desarrollado tanto en el terreno de la arquitectura como en el del diseño. Ha sido profesor en las escuelas de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica, siendo director de esta última entre 2003 y 2013. Ejerció también la docencia en la Universidad Católica de Valparaíso, participando en la Ciudad Abierta.



Fig. 304 Jorge Arteaga y Alberto Cruz Eyzaguirre. Cine Gran Palacio en Santiago. Archivo 35 milímetros.

tivo que este centro comercial se haya localizado aproximadamente en el área originalmente destinada al centro cívico de la remodelación San Luis, evidenciando así un cambio radical en la dirección y las prioridades del desarrollo urbano. En las décadas siguientes, los *malls* capturarían una proporción creciente del comercio nacional y se incorporarían de manera decidida a la cultura urbana, enriqueciendo ocasionalmente su programa con elementos como teatros o galerías de arte, además de los cines, característicos de dichos espacios. Convertidos en elementos indispensables y eventualmente polémicos de la ciudad del siglo xx tardío no sólo en Chile, sino también internacionalmente, los centros comerciales han constituido un terreno que sólo excepcionalmente los arquitectos han logrado enriquecer con la tradición de la disciplina.

Otros equipamientos

Junto con la expansión del concepto de equipamiento se expanden también las formas que este asume y la manera en que nuevas sensibilidades arquitectónicas se van manifestando. Los ejemplos van desde salas de espectáculos a edificios públicos y desde cuarteles de bomberos²¹⁸ a bancos. En todos ellos queda la huella de las ideas arquitectónicas que dominaron el tercer cuarto del siglo xx.

Entre los cines, ya fuertemente establecidos en Santiago y otras ciudades, el Gran Palacio apareció como una nueva imagen de sala de espectáculos (Fig. 304). Se integraba a un elegante edificio proyectado por Jorge Arteaga y Alberto Cruz Eyzaguirre (proyecto de 1959) y contaba en su acceso con dos murales de Nemesio Antúnez²¹⁹, integrándose a una de las últimas galerías del centro, cuyo complejo programa incluía un hotel. La sala de gran tamaño y su suave pendiente contaba con una iluminación lateral de fantasía que como un espectáculo de luz y color introducía cada una de las funciones.

Muchas sedes bancarias se construyeron entre los años 1950 y 1980²⁰. Dos ejemplos notables, pertenecientes a Banco Estado, merecen destacarse. La primera es la sucursal dedicada al pago de pensionados ubicada en calle Moneda con Pedro León Gallo, en Santiago, hoy desaparecida (Fig. 305). Fue concebida por Christian de Grootte en 1965 como un edificio provisorio de un piso en bloques de hormigón y estructura metálica. En él ya aparecía la radicalidad del mejor De Grootte, dominando un sitio extremadamente largo e introduciendo una sensibilidad kahlniana poco frecuente en la producción arquitectónica de los primeros años sesenta en Chile. La segunda corresponde a la sucursal del mismo banco en Temuco (1965). Proyectada por Octavio Sotomayor y Fernando Mena, quienes por entonces trabajaban para el banco, está situada en una esquina de la plaza de Temuco, en la que destaca como un volumen blanco curvilíneo (Fig. 306). El interior fue iluminado por múltiples lucernarios, que reflejaban el cambiante cielo de la región de la frontera sobre las cubiertas de cristal del mobiliario.



Fig. 305 Christian de Grootte. Banco Estado, sucursal pago de pensionados, Santiago, 1965, no. 6-7 (1978).



Fig. 306 Fernando Mena, Octavio Sotomayor. Banco Estado, sucursal Temuco. Humberto Eliashy y Manuel Moreno. *Architecture and modernidad in Chile 1925-1965: una realidad múltiple*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.

Particular mención merece el tratamiento del contexto: las edificaciones de mayor valor del barrio Lastarria fueron mantenidas e incorporadas al conjunto. A la vez, se efectuaron una serie de demoliciones que permitieron interconectar el nuevo conjunto con el barrio que lo rodeaba, posibilitando un diálogo entre nuevas y viejas edificaciones. Para entonces, esta constituía una actitud urbana relativamente nueva, más aún en el contexto de una gran remodelación.

Más allá de consideraciones arquitectónicas y urbanas, la forma del conjunto fue concebida para hacer posible su construcción en el plazo disponible. Una porción muy significativa de la industria nacional de la construcción participó en esta empresa con características de epopeya. Adicionalmente, un conjunto de artistas fue convocado a integrarse al proceso, quienes le agregaron un considerable valor simbólico. Entre ellos se cuentan Federico Assler, Juan Egenau, Ricardo Yrarrázaval, Bernal Ponce y otros. Fueron invitados también a participar algunos artesanos y artesanas notables, como las bordadoras de Isla Negra y el virtuoso tejedor de mimbre, Manzanito.

En el período que medió entre el fin de la conferencia y el golpe militar, el conjunto constituyó un notable aporte a la vida urbana de Santiago. Durante la dictadura, su nombre fue cambiado a Edificio Diego Portales y sirvió de sede a la Junta de Gobierno. Actualmente es la sede del Centro Gabriela Mistral (GAM), habiendo recuperado el rol para el que fue construido, adaptándose a nuevos tiempos y nuevas sensibilidades culturales.

LAS INDUSTRIAS SE RENUEVAN

Como tantos programas que paulatinamente se establecieron en el ámbito de la arquitectura, el edificio industrial fue encontrando su propio lenguaje. Los modelos iniciales del monasterio o el palacio, utilizados en las primitivas instalaciones fabriles, fueron cediendo paso a configuraciones específicas durante el siglo XIX. Estas buscaban interpretar las condiciones propias de la producción industrial y generar las condiciones más adecuadas para cada uno de los procesos que, en su interior, se fueron desarrollando. Así, elementos como las chimeneas monumentales, las grandes naves que garantizaban continuidad espacial para los sistemas de producción o diversas formas de iluminación cenital, que proveían las condiciones de trabajo más adecuadas, pasaron a ser identificadas como típicas de los edificios industriales. Los requerimientos funcionales de cada industria fueron centrales, desde el molino a la fábrica textil y desde los acumuladores de granos a la usina de acero. Los nuevos edificios sorprendieron por su escala, su forma o su desnudez, llegando a convertirse, ocasionalmente, en modelos de la arquitectura de vanguardia. Sin embargo, esos nuevos espacios industriales, concebidos como extensiones de la propia idea de máquina, no agotaron las preocupaciones de la arquitectura industrial, que se planteó cuestiones como las condiciones de trabajo o su relación con la ciudad. Aparece así una nueva dimensión simbólica que canta el rol social y cultural de la industria. La dimensión simbólica de las grandes fábricas no desaparece, pero adquiere nuevas características. Entrado ya el siglo XX, los establecimientos industriales ocuparían de manera creciente a los arquitectos²²⁴.

El impulso dado a la industria chilena por parte de CORFO, fundada durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, se mantendría al menos por las tres décadas siguientes²²⁵. Ello ocurría, además, en un contexto internacional que favorecía la sustitución de importaciones y el fomento de industrias locales, convicción que perdería fuerza décadas más tarde. Así, siguiendo patrones que variaban en diversas latitudes geográficas, se multiplicaron los edificios industriales a medida que la propia industria se desarrollaba. Ello se aprecia con claridad durante la década de 1940. Las industrias textiles, por ejemplo, con su gran tamaño y sus características *sheds*, se hacen reconocibles en diversas áreas urbanas del país²²⁶.

En una segunda fase, sin embargo, el desarrollo del edificio industrial, siguiendo nuevamente tendencias internacionales, implica una reflexión sobre la industria misma, su sentido institucional y urbano, la relación con sus trabajadores y la imagen que esta exhibe frente a la ciudadanía. Hasta los años cuarenta, los edificios industriales monumentalizaron la producción en serie y la línea de montaje. Desde los años cincuenta, en cambio, y muy especialmente en la década siguiente, nuevos criterios se hicieron presentes. Aparecen, por ejemplo, jardines que se asocian a las

224. Las instalaciones para las industrias Larkán (1904) o Johnson (1936-39, 1950) de Frank Lloyd Wright o la fábrica de celulosas de Sumila (1935-54) de Alvar Aalto, que también incluye sectores de vivienda, son ejemplos tempranos del esfuerzo por dar forma y sentido arquitectónico a instalaciones industriales de diverso carácter.

225. Ver Fernando Pérez Oyarzun, "Nuevos edificios industriales", en *Arquitectura en el Chile del siglo XX*, vol. 2 (Santiago: Ediciones ARA, 2017), 121-125.

226. Es el caso de industrias como Yatur S. A. en Santiago o Bellavista Oveja Toned en la Región del Biobío.

sedes industriales e incluso se incorporan obras de arte en su entorno. La dimensión monumental, cuando aparece, suele estar asociada a nuevos métodos constructivos, ya que su desarrollo, a través de la utilización de estructuras metálicas o construcciones prefabricadas, permite darles una nueva imagen. Un ejemplo bien visible de esta nueva sensibilidad se aprecia en el área industrial de Cerrillos, en Santiago. Se trata de un conjunto de edificaciones que, especialmente a partir de la década de 1950, se instalan en el antiguo Camino a Melipilla y las inmediaciones del antiguo aeropuerto de Santiago. Muchos de estos edificios están rodeados de jardines, muestran desarrollos creativos en estructura y construcción e incorporan, eventualmente, intervenciones de arte. Ellos ejemplifican claramente este esfuerzo "humanizador" de la industria, usando un término de Alvar Aalto, que busca establecer mejores relaciones con su personal, con los eventuales clientes y con la ciudad. Tales edificios se conciben, además, como soportes de una imagen corporativa y como artefactos comunicativos. Tal característica los seguirá acompañando en las décadas siguientes.

Oreste Depetris, arquitecto por formación y constructor por vocación, representa acaso el más destacado ejemplo de dedicación a la prefabricación en hormigón a mediados del siglo XX. Él ha sido reconocido como uno de los mayores renovadores de edificación industrial, a partir de las nuevas posibilidades que dichas técnicas ofrecían. Nacido en Punta Arenas y titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Depetris dedicó sus primeros años profesionales a la construcción de viviendas, entre las que destaca su propia casa en el Llano Subercaseaux, concentrándose de manera creciente en la prefabricación de hormigón y los edificios industriales²²⁷. Como tantos promotores de la prefabricación, Depetris debió montar por sí mismo una industria—Depetris Ltda.— capaz de producir los elementos constructivos requeridos por sus diseños²²⁸. Fue, además, un decidido partidario del trabajo en equipo, colaborando con ingenieros y otros arquitectos. En 1969, participó de la fundación de la firma Omega, Arquitectura e Ingeniería de Proyectos Ltda., en conjunto con el arquitecto Enrique López y los ingenieros Arturo Arias, Alfredo Schmidt y Luis Nario²²⁹.

La producción de elementos prefabricados de hormigón postensado dio a Depetris la posibilidad de abordar, con grandes ventajas, proyectos industriales de gran escala que incluían luces significativas²³⁰ (Fig. 314). Los trabajos para el industrial textil Salomón Sumar ocupan un lugar central en su trayectoria. Sumar fue un cliente que, muy tempranamente, confió en sus capacidades. A mediados de los años cuarenta iniciaron una colaboración que permanecería por dos décadas y que resulta, en sus diversas etapas, particularmente ilustrativa de la trayectoria de Depetris. La planta Sumar ubicada en la avenida Carlos Valdivinos, en Santiago, constituye un complejo monumental de más de una hectárea de super-

227. Ver al respecto Marcelo Sarovic y Rodrigo García, "Oreste Depetris: arquitecto de la industria", *ACCA* no. 8 (agosto 2006): 32-43.

228. El sistema constructivo desarrollado por Depetris se basó en una patente italiana denominada *Structurapid*. Consistía en un sistema de marcos rígidos con elementos huecos de hormigón postensado. A partir de él, Depetris desarrolló diseños propios en algunos de sus proyectos más notables.

229. Algunas de las ideas de Oreste Depetris acerca del campo en que se movió y contribuyó a crecer pueden consultarse en Oreste Depetris, "Plasomiento industrial", *CA* no. 28 (1980): 8-11.

230. La capacidad de diseño y producción de Oreste Depetris en diversas asociaciones le permitieron abordar también grandes proyectos en programas no necesariamente industriales, como la estructura de cubierta de la Vega de Santiago (1973) y las graderías del estadio de Chillán (1973).

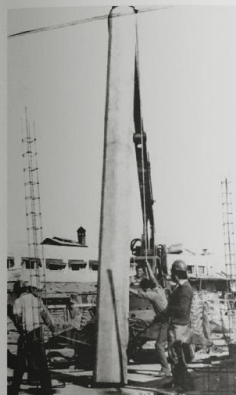


Fig. 314a, b y c Oreste Depetris. Estructura de cubierta de la Vega de Santiago. *ACCA* no. 34 (1978).

barrio norteamericano destinado a los ejecutivos de la empresa. La vivienda ocupa la mayor superficie en la falda. El equipamiento, vinculado al ámbito doméstico, se sitúa cercano a las viviendas y lejos de la zona de mayor circulación. El de nivel urbano, en cambio, es localizado alrededor de la plaza que se ubica en el centro del semicírculo. El trazado vial combina una serie de calles semicirculares con pares de vías radiales.

Como puede verse, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se produce un giro significativo en la arquitectura industrial, muy en sintonía con ese segundo momento en que la vanguardia se hace consciente de nuevas complejidades sociales y urbanas de la arquitectura. Esto ocurre a nivel internacional, pero está claramente ejemplificado en Chile, donde muchos edificios industriales aparecen con un nuevo rostro, hacen uso de nuevas tecnologías y procuran jugar un nuevo rol en el contexto urbano.

LA CULTURA ARQUITECTÓNICA EN EL TERCER CUARTO DE SIGLO

Hablar de la cultura arquitectónica es hablar de los modos en que los arquitectos se piensan a sí mismos, a su disciplina y a su profesión. Dicha cultura se expresa también en los valores que comparten y en las formas en que se comunican. Todo ello se manifiesta preferentemente en las escuelas, lugares donde la profesión se enseña y la disciplina se transmite, como también en los medios de comunicación y las instancias en que se asocian y se encuentran. Universidades, publicaciones y eventos profesionales son, por tanto, lugares y momentos privilegiados donde la cultura de los arquitectos se configura y se transmite.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y hasta el último cuarto del siglo XX se imponen y se globalizan las ideas que las vanguardias habían planteado al finalizar la Gran Guerra. Sin embargo, son también años en que esas mismas ideas comienzan a ser revisadas y puestas en duda, especialmente en su condición de discurso dominante. Tal vez sea difícil encontrar un mejor escenario de ese complejo proceso de difusión y crítica que los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Iniciados en Suiza en 1928 e interrumpidos por la Segunda Guerra, adquieren nueva fuerza con posterioridad a esta. Plataformas de discusión y ciertamente de difusión de la nueva arquitectura y el nuevo urbanismo, estos congresos son también la ocasión para la aparición de variantes críticas, como ocurrió con el Team 10²³⁹ en el encuentro de Dubrovnik (1956). Las divergencias al interior de los CIAM se irían acentuando, hasta que se disolvieron en 1959 en la reunión de Otterlo. Todo ello nos obliga a complejizar las relaciones al interior de la arquitectura de vanguardia. Esta acaba imponiéndose universalmente, a pesar de que algunos bastiones de resistencia nunca desaparecieron. Sin embargo, es posible reconocer múltiples tensiones entre los arquitectos de vanguardia, cuyo origen iba desde sensibilidades personales hasta peculiaridades culturales o geográficas.

A cierta distancia, esta discusión se fue siguiendo en Chile, donde existieron algunas conexiones con los CIAM. La circulación de publicaciones internacionales fue aumentando paulatinamente en el país, por lo que los grandes maestros y también las generaciones emergentes fueron conocidos en el medio profesional y universitario. Durante las décadas de 1950 y 1960 predominó, en Chile, una orientación profesional entre los arquitectos, pero dicho profesionalismo tuvo un carácter cultivado y atento al acontecer internacional.

Así, lo que ocurre en el tercer cuarto del siglo XX, aunque con algunos rasgos peculiares, está vinculado a una tendencia internacional: por una parte, la afirmación y el desarrollo de las ideas impulsadas por una vanguardia que vinculaba la renovación formal y técnica a la solución

239. Los miembros principales de dicho grupo fueron Jay Blauerman, Georges Candilis, Giancarlo de Carlo, Aldo van Eyck, Alison y Peter Smithson y Shadrach Woods. Influenciados por el ambiente cultural de posguerra, criticaron a los maestros de la vanguardia y plantearon una arquitectura y un urbanismo más próximos a la vida cotidiana y de escala adecuada al habitante urbano normal y corriente.



Fig. 332 Lirio en la fachada de la Casa Central de la Universidad Católica de Valparaíso al comienzo de la reforma universitaria. Archivo Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Unidad de Patrimonio Histórico y Museográfico.

Fig. 334 Diario El Mercurio publica la noticia de la "toma" de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile, ocurrida el 11 de agosto de 1967. Archivo Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Unidad de Patrimonio Histórico y Museográfico.



Es significativo, y en cierto sentido paradójico, que la Escuela de Arquitectura de la UCV, supuestamente alejada del acontecer político, haya estado presente en el inicio de la gran reforma universitaria que se detonaría en Chile en 1967. Esta reforma anticipó los grandes movimientos que se dieron a nivel internacional el año siguiente. En efecto, dicha escuela lideró, inicialmente, un movimiento de reforma universitaria que se plasmó en el manifiesto de junio de ese mismo año²⁴⁶. Se detonó así una reacción en cadena en el mundo universitario, incorporándose paulatinamente la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Chile y el resto de las universidades del país. Tal inicio resulta paradójico, ya que al hacerse consciente de los inevitables contenidos políticos que asumía la reforma, extendida a lo largo del país, la Escuela de Arquitectura de la UCV se apartó del movimiento que había iniciado, lo que no impidió que este continuara con una dinámica propia (Figs. 333 y 334).

La reforma de las escuelas de Arquitectura, en el contexto de un movimiento más amplio de reforma universitaria, se movió básicamente en dos direcciones. En primer lugar, significativos cambios curriculares modificaron los planes de estudio e introdujeron nuevos regímenes académicos, como el sistema semestral y de créditos. Se rompió, así, con la idea de cursos o promociones, clave en la cultura universitaria anterior, estableciendo la posibilidad del recorrido flexible de la carrera. En segundo lugar, y asumiendo diversas modalidades en cada escuela, se buscó un compromiso más explícito y estrecho con la problemática social y política. Las tensiones generadas por los movimientos de reforma y las consecuentes reorganizaciones de las escuelas provocaron también cambios en las autoridades y en los modos en que se generaban, así como renovaciones significativas de los cuerpos docentes.

El hecho es que, a partir de 1968, las generaciones de arquitectos comenzarían a ser formadas de manera bastante diversa. Estas nuevas modalidades incluyeron una enorme variedad de opciones, algunas de las cuales eran abiertamente experimentales: desde trabajos conjuntos con la comunidad hasta talleres desarrollados a partir de encargos profesionales. Desde el punto de vista organizativo, se modificó la llamada estructura departamental, que en algunos casos adoptó formas inesperadas. En la Universidad Católica, por ejemplo, tres departamentos distintos daban el título de arquitecto paralela e independientemente, con currículos diversos e incluso contrastantes²⁴⁷. Como parte de las reformas posteriores al golpe de Estado, esta escuela fue reunificada en 1974.

El gobierno militar cambiaría completamente el panorama de la enseñanza universitaria, muy especialmente a través de la Ley General de Universidades de 1981. Esta ley favoreció el surgimiento de universidades privadas, así como la regionalización de las sedes de universidades del Estado. Esta nueva regulación afectó a las escuelas de Arquitectura, que se multiplicarían a lo largo de todo el territorio, llegando a superar

246. Ver Manifiesto del 15 de junio de 1967, disponible en <<https://www.cad.pucv.cl/1971/manifiesto-del-15-de-junio-de-1967/>>. La Escuela de Arquitectura de la UCV señalaba, entre otras cosas, lo siguiente: "Por lo tanto, declaramos caducas, por incapaces, las autoridades vigentes de la Universidad Católica de Valparaíso. No reconocemos la función del Rector, del representante del Gran Canciller, ni del actual Consejo Superior. Declaramos scéfila la Dirección de nuestra casa de estudios y proponemos su reestructuración, a fin de que, por ejemplo, la vivienda, la sociedad, la historia y el urbanismo en América Latina puedan ser vistos con ojos propios; el desierto y los desiertos como las selvas, las flores y las fresas y los grandes ríos americanos; las Patagonias y sus montañas, se hagan patentes en la contemplación o libro estudio y sea en un futuro próximo, tales como el estudio del derecho (que no las leyes), de propiedad o el régimen agrario, etc." Ver también, Godofredo Irujo, "La reforma de la Universidad Católica de Valparaíso de 1967, una reorganización poética", disponible en <<https://www.cad.pucv.cl/2010/una-reorganizacion-poetica-la-reforma-de-1967/>>.

247. Se trató de los departamentos de Arquitectura, Arquitectura de Obras y Urbanismo y Vivienda.



Fig. 338a, b y c Portadas del Boletín del Colegio de Arquitectos de 1954, 1959 y 1960 mostrando los diversos criterios de preocupaciones que aparecen entre los arquitectos.

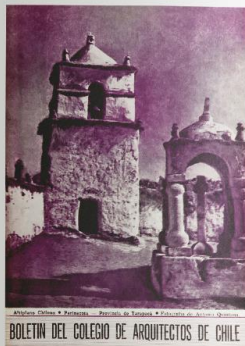


Fig. 339 Sección de arquitectura de la revista Pro Arte con la autoría de Osvaldo Cáceres y Alejandro Rodríguez del Grupo Técnico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Revista Pro Arte, no. 77, 1950.

profesionales. Una excepción a esta ausencia de publicaciones la constituye el *Boletín del Colegio de Arquitectos de Chile* (Fig. 338), con 46 números entre 1944 y 1961.²⁵⁴

La revista *Pro Arte*, publicada entre 1948 y 1956 y dedicada a las artes en general²⁵⁵, suplió en parte esa ausencia de publicaciones al incluir artículos dedicados a la arquitectura (Fig. 339). Muchos de ellos se refieren a su desarrollo en el panorama internacional. Abundan los textos dedicados a Le Corbusier y existen otros referidos a Ernesto Rogers o Hannes Meyer. Aparecen también artículos acerca de la arquitectura brasileña. Entre los autores de artículos sobre arquitectura destacan Carlos Albrecht, Lorgio Arredondo, Osvaldo Cáceres, José Dvornedsky, Enrique Gebhard, Fernando Kusnetzoff, Miguel Lawner y Abraham Schapiro. Curiosa es la presencia de dos artículos de Juana Subercaseaux sobre Frank Lloyd Wright y Le Corbusier²⁵⁶. Entre los temas locales destacan casos como La Serena y su arquitectura neocolonial²⁵⁷. La presencia de la arquitectura en *Pro Arte* permite comprender mejor el modo en que se miraba al panorama internacional desde Chile y registrar la participación de los arquitectos en un medio artístico más amplio.

La aparición de la revista *AUCA* en 1965 constituye un cambio radical en el ámbito de las publicaciones de arquitectura. Durante 21 años y con 51 números, *AUCA* fue el órgano dominante de la arquitectura en Chile du-

254. Ver Gonzalo Muñoz Vera (ed.), *La arquitectura en Chile a través del Boletín del Colegio de Arquitectos (1944-1963)* (Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, Colegio de Arquitectos de Chile, 2020).

255. *Pro Arte* fue fundada por Enrique Dilla, Juan Ortega Salas (arquitecto y músico) y Daniel Quiruga como un semanario de arte y literatura. Estuvo inicialmente orientado a la música, pero pronto amplió sus horizontes incluyendo diversas artes en un periodo particularmente fructífero para la cultura en Chile. Sus colaboradores van desde Pablo Neruda a Nicanor Parra y desde Camilo Mori a Roberto Matta.

256. Números 107 (pág. 8) y 186 (pág. 5) de 1954.

257. "Proyecto inaudito quiere convertir a La Serena en una ciudad 'colonial'", *Pro Arte* no. 38 (1949), 1-2.

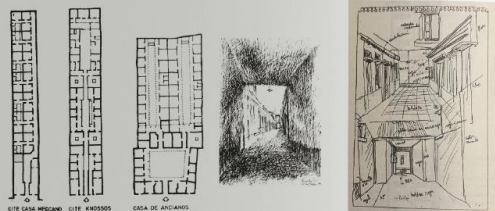


Fig. 350 Fernando Domeyko. Estudios sobre el tejido urbano del área poniente de Santiago presentados a la primera bienal de arquitectura y publicados en A+ no. 34.

271. Fernando Domeyko estudió en la Universidad Católica, ejerciendo como arquitecto en su país y en España. Ha sido un reconocido profesor tanto en la Universidad de Chile como en el MIT, donde impartió la docencia por largos años. Sus trabajos sobre el área poniente de Santiago fueron publicados por la revista belga A+ no. 7.

272. El estudio se centraba en el barrio San Pablo y se proponía recoger expresiones espontáneas de la vida urbana como manifestación cultural y adaptación al entorno. Bajo la dirección de Fernando Domeyko, Álvaro Pedraza, Glenda Kapstein, Humberto Eliash y Teodoro Fernández participaron en el estudio.

273. Ver "Edikwial" A2Q no. 7 (1982), 1.

go Márquez de la Plata o León Rodríguez. Un caso de particular interés, relativamente poco conocido, está representado por las investigaciones sobre el tejido urbano de la zona poniente de Santiago que realizó Fernando Domeyko²⁷¹ en la década de 1970 (Fig. 350). El conjunto de notables levantamientos de pasajes y diversas formas de tejido urbano tradicional, dirigidos por Domeyko, no apuntan en una dirección formal y estilística, sino que tienen una orientación fenomenológica en la que factores como la distribución planimétrica se ponen en relación con las formas de iluminación y las modalidades de uso del espacio. Hay en ellos la búsqueda de nuevas alternativas para la arquitectura moderna, que podrían inscribirse en el interés que los tejidos tradicionales y la arquitectura espontánea despertaron en ámbitos como el del Team 10²⁷².

La revista ARQ surgió, inicialmente, como una suerte de periódico informal de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica en noviembre de 1980 bajo la dirección de Montserrat Palmer (Fig. 351). Se proponía como publicación mensual que recogía el acontecer social y pedagógico de la escuela. Se trataba casi de un folleto desplegable impreso artesanalmente. El número 7, de 1982, ya bajo la dirección de Alex Moreno, revisó las intenciones de la revista, abriendo la publicación al pensamiento arquitectónico y a la creación artística²⁷³ (Fig. 352). Con un formato grande, que recordaba al de la entonces influyente *Arquitecturas bis*, la revista fue desarrollando un estilo que se mantuvo por 20 números y 12 años. Bajo diversas direcciones (nuevamente Montserrat Palmer, Patricio Mardones, Francisco Díaz y Stephanie Fell), la revista ha continuado publicándose y desarrollándose hasta hoy, constituyendo una de las voces distinguibles de la cultura arquitectónica en Chile. Ella ha procurado articular teoría y práctica, así como contribuciones de la escuela con colaboraciones exter-



Fig. 351 Publicaciones preliminares de la revista ARQ de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, editadas por Montserrat Palmer.

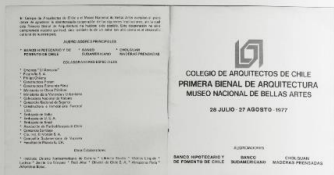
Fig. 352 Nuevo formato del número 7 de ARQ, bajo la dirección de Alex Moreno.

nas. ARQ puede considerarse también como el inicio de una serie de revistas que, durante las décadas siguientes, asociarían la producción editorial a las universidades. En esta línea destacan *Arquitecturas del sur* de la Universidad del Bío-Bío, comenzada a publicar en 1983, *Revista de arquitectura* de la Universidad de Chile (1990) y *Cuadernos de arquitectura de la Universidad del Norte* (1992), entre otras. Este conjunto de publicaciones marcaría la cultura arquitectónica del Chile posterior a 1980, estableciendo una relación estrecha entre academia y práctica profesional.

El umbral de las bienales

Las bienales de arquitectura comenzaron a realizarse, en Chile, en 1977 y desde entonces se han organizado bianualmente, con pocas excepciones. Estos eventos, de significación nacional y conexiones internacionales, constituyeron un umbral muy significativo en el ambiente cultural de los arquitectos. Entre otras cosas, fortificaron y ampliaron el sentido y las funciones del Colegio de Arquitectos, fuertemente debilitado por las políticas de desregulación que el gobierno militar había impuesto. Ello sucedió a pesar de que, desde la primera bienal, su estructura y funcionamiento adquirieron cierta autonomía en relación al colegio. Por otra parte, las bienales ampliaron los horizontes disciplinares de los arquitectos y los estudiantes de arquitectura. Fueron, sobre todo en sus inicios, un factor de esperanza en momentos muy difíciles para la cultura y la profesión. Respecto de la situación general del país, las bienales construyeron un ámbito propio donde se debatieron asuntos disciplinares, se conoció y difundió la actividad de los arquitectos y se tuvo un contacto privilegiado con el panorama internacional. Temáticas vinculadas a las políticas de

Fig. 353 Estructura institucional de la primera biennial de arquitectura, con la asociación del Colegio de Arquitectos y el Museo Nacional de Bellas Artes, junto a un grupo de empresas e instituciones que la apoyaron. Colegio de Arquitectos. "Primera biennial de arquitectura. Museo Nacional de Bellas Artes", Santiago, 1977.



274. Ver, por ejemplo, el listado de entidades que apoyaban la biennial. Incluyó dos ministerios, bancos y empresas de construcción.
275. Fernando Portal ha investigado en detalle el desarrollo y significación de las biennales de arquitectura. Ver, por ejemplo, "La Biennial de Arquitectura y la implantación del neoliberalismo. La paulatina transformación de la profesión del arquitecto en Chile, 1977-1987", *Biot* no. 12 (2019): 132-139. La investigación de Portal se ha sintetizado en el libro *Lo nuevo, de nuevo. Biennial y arquitectura en Chile* (Santiago: Ediciones aca, 2021).
276. Humberto Elash, recordando el inicio de las biennales, ha señalado la importancia que tuvo el arquitecto Moisés Faister en su propuesta.
277. La Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y sus alumnos se magistran de las biennales y eligieron un camino propio para su aparición en público, como fueron las exposiciones en el Museo Nacional de Bellas Artes.

vivienda o al desarrollo urbano tuvieron también cabida en las actividades de las biennales. A pesar de representar una posición más bien crítica respecto al gobierno autoritario del momento, las biennales fueron posibles, en parte, gracias al apoyo de empresas, industrias e incluso medios de comunicación que se habían desarrollado en el ambiente económico creado por el gobierno o que, directamente, lo apoyaban²⁷⁴ (Fig. 353). En el desarrollo de las biennales se dio, frecuentemente, una tensión entre la dimensión disciplinar y los asuntos políticos ligados a la profesión. Dicha tensión se reflejó ya en su orientación temática, ya en su programación. A su manera, ellas constituyeron un foro donde se enfrentaron posiciones, sensibilidades e incluso generaciones. Las biennales consiguieron también poner a la arquitectura y los problemas urbanos de manera más evidente en los medios de comunicación. Por último, hay que señalar que ellas fueron acompañadas por el crecimiento del público de arquitectura en la medida que el aumento en el número de escuelas fomentó un aumento exponencial de la población de estudiantes y profesionales²⁷⁵.

La primera biennial de arquitectura (28 de julio-27 agosto de 1977), documentada por la revista *AUCA* (Fig. 354), se realizó durante la presidencia de Ángel Hernández, cuyo liderazgo fue muy importante en esa labor fundacional (Fig. 355). La figura de Cristián Fernández Cox, como vicepresidente, fue también fundamental en su implementación. Las biennales ligadas al mundo del arte eran conocidas en Chile, pero no había existido una acción de ese tipo en el ámbito de la arquitectura, normalmente más sumida en la actividad profesional²⁷⁶. Implementar esa primera biennial supuso construir un formato que, con variantes, se repitió en las versiones siguientes. En general se combinó la participación de universidades²⁷⁷ con exhibiciones del trabajo profesional y organización de foros y conferencias tanto nacionales como internacionales.



Fig. 354 Portada de *AUCA* no. 34, que documentó la primera biennial de arquitectura.

Fig. 355 Afiche primera biennial de arquitectura. *AUCA*, no. 34 (1978), p. 19.

PLANTA GENERAL DEL CONJUNTO

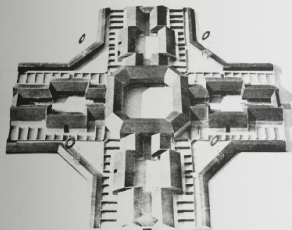
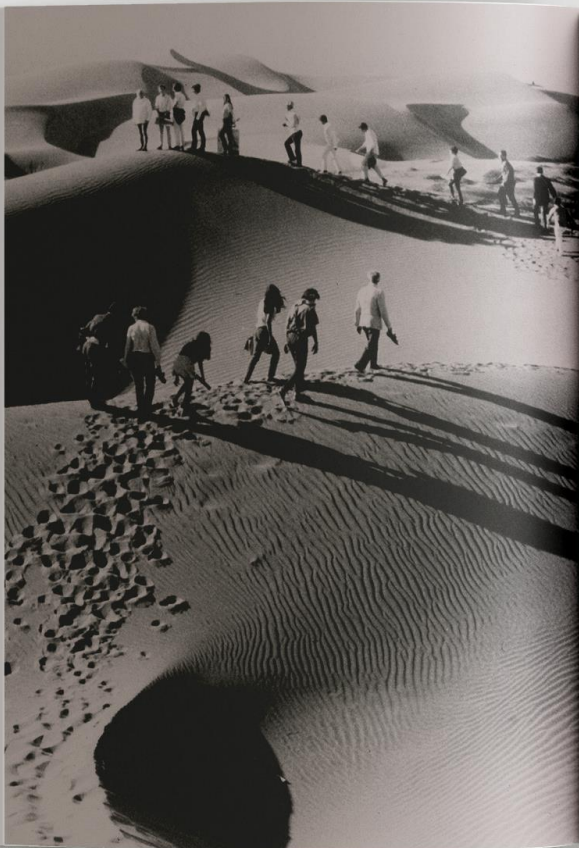


Fig. 356 Caserio Magallánico. Proyecto de Cristián Lindurraga y Ana Luisa Devés, ganador del concurso Arquitectura Joven Habitar Chile. *AUCA*, no. 34 (1978).

"Patrimonio nacional" fue el lema que, significativamente, caracterizó la primera biennial, poniendo el territorio en primer plano. Ello se hizo evidente en el concurso Arquitectura Joven, dedicado a los estudiantes. Tuvo por lema "Habitar Chile" y planteaba la pregunta por la arquitectura adecuada a las diversas regiones. La temática geográfica venía rondando desde hacía tiempo el ambiente académico y el profesional. El tema se cruzó con la revalorización de la historia y la renovación de las estrategias de proyecto promovidas desde el recién estructurado CEDLA. La propuesta de este último para la remodelación de Santiago Poniente, por una parte, y el proyecto de Cristián Lindurraga y Ana Luisa Devés, ganador del certamen Arquitectura Joven, por la otra, marcaron con un nuevo tono y nuevos medios de representación la primera biennial (Fig. 356). El Museo Nacional de Bellas Artes, que actuó como sede y marcó decisivamente esa versión inaugural, era dirigido entonces por Lily Garafalic.



CONTRIBUCIONES

VIAJES Y ESTADÍAS.

Un testimonio arquitectónico, 1948-1973

Jesús Bermejo Goday

ENCUENTROS EN MADRID

La guerra civil española (1936-1939) trajo como consecuencia la emigración, o mejor dicho el exilio, de numerosos intelectuales y artistas que significaron un importante aporte cultural a los países que los acogieron, en especial México, Argentina y Chile.

Hacia el final de la década siguiente se produce un fenómeno inverso: la llegada a España, en calidad de becarios, de un cierto número de jóvenes egresados de universidades sudamericanas que dieron noticia de la vida intelectual que transcurría más allá de las entonces opacas fronteras españolas. Aportaron, además, referencias de los propios valores, entonces exiliados y en parte desconocidos, al tiempo que ayudaban a reconocer y valorar personalidades o instituciones en parte ocultas, o no demasiado evidentes para los españoles.

Estas circunstancias fueron especialmente relevantes para mí, que comenzaba entonces la carrera universitaria, aspirando al ingreso en la Escuela de Arquitectura en Madrid. Residía en un Colegio Mayor, el Santa María, que junto a otro cercano (el Guadalupe) acogían a numerosos americanos. Entre ellos había chilenos como Mario Góngora, Ricardo Astaburuaga y Armando Uribe, argentinos, como el arquitecto Juan Antonio Ballester y otros muchos, que no recuerdo o no alcancé a conocer. En ese ambiente conocí y traté a dos arquitectos chilenos: Juan Borchers e Isidro Suárez. A ambos, Rafael Moneo, años más tarde, en el marco de su designación como doctor *honoris causa* en la Universidad Católica, los definió como "chilenos universales".

A sus conversaciones y valoraciones debo mi primer conocimiento de la obra de arquitectos chilenos. Entre ellos puedo destacar a Enrique Gebhard, compañero de Borchers en las luchas por la reforma de la enseñanza en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile; Roberto Dávila, quizá el profesor más valorado por Borchers; Juan Martínez, sobre todo por su edificio para la Escuela de Derecho; Rodolfo Oyarzán Philippi; y el urbanista austriaco Karl Brunner, que había actuado en Chile dos décadas antes. A ellos se sumaban sacerdotes como Juan Salas y Oscar Larson, y personas como Alfredo Riesco o Juan Gómez Millas, resonando los ecos de poetas: más fuertemente el de Vicente Huidobro que el del mismo Pablo Neruda.

1. En esa misma ocasión, Moneo definió a Borchers como "hombre de amplios saberes, de cultura enciclopédica que iba de los presocráticos a los físicos y matemáticos del siglo XX", para quien "la arquitectura era otra cosmología, aquella que ofrecían a los dioses los humanos". Ver José Rafael Moneo Valle, "Discursos de agradecimiento al doctorado honoris causa entregado por la Pontificia Universidad Católica de Chile", *ARQ*, no. 67 (2007): 94-95.

Esto no nos impedía estar atentos a lo que ocurría en arquitectura en el resto del universo, bien fuera a través de publicaciones, de las escuelas de arquitectura locales o ejemplos construidos en las cercanías.

En varias ocasiones me tocó visitar la escuela de la Universidad Católica de Valparaíso. Siempre me alojé en las casas de los profesores, llamándome la atención, aparte de su cordialidad desbordante, la seriedad de su inquebrantable postura vocacional.

Revaldí mis estudios en Argentina en la Universidad de Chile mediante la realización de lo que se llamaba "proyecto profesional". Interesado por las poblaciones de vivienda social, proyecté una escuela para la población La Bandera (Fig. 11). Una vez egresado, entré, a través de un concurso, al Departamento de Urbanismo (DEPUR) de la Universidad de Chile, colaborando con el profesor René Martínez. En el mismo departamento, René Urbina desarrollaba un programa con insistencia en temas de carácter social. También destacaba la presencia en historia de los profesores Riquelme y Romolo Trebbi del Trevigiano, de quien alcancé a ser ayudante durante un curso.

Otro punto de referencia relevante era la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, que había dado signos de su universalidad con incorporaciones como la de Josef Albers, expofesor de la Bauhaus. Alguna vez acudí a su biblioteca para consultar bibliografía sobre obras de hormigón armado, justamente al inicio del proyecto de la Copeltec de Chillán.

A pesar del ambiente concentrado del taller, no éramos ajenos a lo que se construía en nuestro entorno. Puedo recordar, entre otras, la visita a la obra de la Unidad Vecinal Portales de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro e donde fui acompañado por Juan Borchers e Isidro Suárez, interesándonos incluso por detalles constructivos o por el uso de determinados materiales. La obra de Emilio Duhart también fue seguida con interés: desde el block de viviendas con galería comercial y alguna sala de espectáculos en una esquina de la Plaza de Armas, hasta el conjunto del edificio de la CEPAL construido en hormigón visto, el material que entonces nos interesaba especialmente. Preocupado por un proyecto propio de tratamiento de granos en Vilecún, visité repetidas veces la planta industrial de Carozzi ubicada en Nos.

Otra obra fácil de seguir, dada su cercanía al taller, fue la del edificio de la UNCTAD, en una situación que aseguraba, entonces más que ahora, la interrelación y la continuidad entre espacios escalarmente tan contrastados como la Alameda con las largas fachadas de sus dos universidades o la presencia monumental de la Biblioteca Nacional o el mismo cerro-edificio Santa Lucía respecto a la presencia del barrio Lastarria tan domésticamente intimista. Las actuaciones escultóricas de Federico Assler facilitaban esa doble integración.

Finalmente, el golpe de 1973 me encontró en España ayudando a provocar mi defecación al grupo al que debo toda mi formación.

LA ARQUITECTURA DE VIVIR JUNTOS Y LA PEDAGOGÍA DE HABITAR

APUNTES PARATÁCTICOS SOBRE LA POESÍA VIVA DE LA ESCUELA DE VALPARAÍSO¹

María Berrios

El interior de América es nuestro desconocido, nuestro caos, nuestro mar.
Escuela de Valparaíso, 1972

Lo colectivo es para vivir un riesgo.
Alberto Cruz, 1959

A fines de la década de 1940, entre la cuenca amazónica y la ciudad de Santiago, sucede algo que luego se designará como una "arquitectura cogenrada con la poesía". La historia de este encuentro entre poesía y arquitectura es la base de lo que hoy se conoce como la Escuela de Valparaíso. Más que una institución académica dedicada a la enseñanza de la arquitectura, se trata de un colectivo que concibe este encuentro desde su *poiesis*: actos que se definen en su gestación, en el proceso de aparecer y desaparecer en el espacio. Es difícil imaginar una manera adecuada de dar cuenta de una arquitectura que, en sus ejercicios más tempranos, se negaba a ser reducida al cuerpo inerte de sus edificaciones y que se levanta, en nombre de la poesía, en contra de la mercantilización del habitar humano. Esta arquitectura de la experiencia basa su propuesta pedagógico-constructiva en una actitud continua de "volver a no saber", que exige enfrentarse al mundo siempre con nuevas interrogantes y nunca desde la comodidad de soluciones prefabricadas². Es precisamente por este carácter vivencial de liberadamente desmaterializado de gran parte del accionar de esta Escuela que resulta imprescindible la consideración atenta de sus actos poéticos.

La Escuela de Valparaíso suele relacionarse con su obra arquitectónica más conocida: Ciudad Abierta (de 1971 a la fecha)³. Ubicada en Ritoque, a pocos kilómetros de Valparaíso, es un campo de juego para la experimentación constructivo-lúdica y, más que un conjunto de edificios, podría considerarse una obra en proceso continuo, un organismo animado por esta arquitectura de la poesía y vida colectiva⁴. Aquí me interesa revisar la Escuela de Valparaíso como proyecto pedagógico, opción de vida y modo de acción más allá de su obra construida, enfocándome en algunos momentos menos conocidos, previos a la fundación de la Ciudad, y que a mi

1. La primera versión de este texto fue producida por María Berrios en 2012 como contribución a lo que sería la edición de *Arquitectura en el Chile del siglo XXI* en un volumen único. Durante el tiempo que ha tomado la edición en cuatro volúmenes finalmente organizada, se publicó una versión ampliada del mismo: 'Apuntes paratácticos sobre la poesía viva de la Escuela de Valparaíso', *etnomat*, no. 3 (2016): 12-27. La que aquí se publica es una versión revisada por la autora en 2018 a partir del original (Nota del editor).

2. "Exposición 20 años. Escuela de Arquitectura UCV", Museo Nacional de Bellas Artes, 1972, texto detalle pizarrón 1.

3. Aún no se ha indagado en la relación entre la propuesta pedagógica de la Escuela de Valparaíso y otros experimentos educativos que afirman el poder emancipatorio de la experiencia. Hay cierta correspondencia con la conocida lectura de Jacques Rancière respecto a la práctica pedagógica de Joseph Jacotot analizada en su *El maestro ignorante*. Hay también varias conexiones con el humanismo cristiano marxista de fines de los cincuenta y principios de los sesenta, incluida la pedagogía de la liberación. Un caso puntual sería el de Iván Illich, cuya propuesta tiene varios puntos de correspondencia con la práctica de la Escuela de Valparaíso, sobre todo en relación a métodos de autoaprendizaje, aunque también en otros aspectos clara diferencia, por ejemplo la descreencia de Illich respecto a lo que se puede hacer desde la institucionalidad educacional existente. Una comisión de la Escuela de Valparaíso, compuesta por Alberto Cruz y el poeta Edison Simons, visitó y realizó un "encuentro" junto a Illich y sus alumnos en Cuernavaca el año 1969, como parte de un viaje mayor por toda América. Véase A. Cruz y E. Simons, "Viaje a Vancouver", *Revista América*, no. 1 (1969).

39. El término es de Alejandro Crispiani, *op. cit.*

40. "Exposición 20 años", *op. cit.*, pizarra 43.

y al revés. La travesía será un verdadero viaje "Mito-Poético"³⁹, del cual América saldrá transformada. Lo que todo el globo denomina Sur, se vive como "el propio Norte", pero no en el sentido privativo de la propiedad, sino en el juego libre del habitar humano y su arquitectura para la vida colectiva.

El temible juego de su libertad poética. América Abierta. América Libre. [...] América sin dueño es Amereida.⁴⁰

LA VOLUNTAD DE LOS SISTEMAS EN LA VIVIENDA INDUSTRIALIZADA EN CHILE. 1952-1973

Pedro Alonso

El 22 de noviembre de 1972, el presidente Salvador Allende inauguraba en Quilpué una fábrica donada por la Unión Soviética para la prefabricación de paneles de hormigón armado en el contexto del programa de vivienda social que el gobierno chileno empezaba a implementar. El sistema fue conocido como KPA, derivado del acrónimo ruso KPA que significaba "gran panel constructivo" (*крупнопанельное домостроение*), y era la adaptación soviética del sistema francés Campus, patentado en 1948. Rebautizado en la Unión Soviética bajo la sigla I-464, las mejoras introducidas al sistema por los ingenieros soviéticos incluían la introducción de un proceso de hormigonado en línea y algunas adaptaciones a la planta de ensamblaje. La industria donada al gobierno de Allende —justificada por la catástrofe del terremoto que sacudió la zona central del país el 8 de julio de 1971— correspondía a su vez a una adaptación cubana realizada en la década anterior: luego de que el gobierno de Nikita Khrushchev en la Unión Soviética donara una fábrica idéntica al gobierno de Fidel Castro —también con el objetivo de paliar las consecuencias de un desastre natural: el huracán Flora que azotó en la isla el 3 de octubre de 1963—.

En el caso chileno, a pesar de que la Unión Soviética expresara su apoyo a gobiernos que se definían como socialistas y antimperialistas, hacia fines de los sesenta la relación entre ambos países podría definirse más bien como cautelosa y pragmática¹. Además, la relación de cooperación tecnológica con la Unión Soviética no era exclusiva de Allende.

En 1964 se iniciaron una serie de cambios en las políticas entre la Unión Soviética y Chile, resultado de la coincidencia en el inicio de los nuevos gobiernos de Leonid Brezhnev (1964-1982) y Eduardo Frei Montalva (1964-1970). A raíz de este acercamiento, una delegación encabezada por el ministro de Minería Alejandro Hales viajaría en 1967 a Moscú, firmando en enero una serie de acuerdos comerciales. Aunque estos convenios prácticamente no fueron ejecutados, en ellos se anunció por primera vez la importación a Chile de una "fábrica de edificios prefabricados"². En efecto, ya en el período de Frei Montalva la Corporación de la Vivienda (CORVI) había generado la División de Estudio y Fomento Habitacional, que se dedicó, entre otros objetivos, a generar un programa que fortaleció las tec-

1. Ver: Pedro Ignacio Alonso y Hugo Palmarela (eds.), *Flying Panels: How Concrete Panels Changed the World* (Berlín: Dom Publishers, Ediciones UC, 2019); y Pedro Ignacio Alonso y Hugo Palmarela (eds.), *Monolith Contemporaries. Pavilion of Chile at The 14th International Architecture Exhibition la Biennale di Venezia* (Ostfildern: Hatje Cantz, 2014).

2. Ver: Isabel Turroni, *La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular chilena. 1970-1973* (México: C. El Colegio de México, 1984).

3. "Informe sobre la situación chilena elaborado por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1972. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú. En: *Estudios Públicos* no. 72 (1998): 437. "Almeyda en Yugoslavia", *El Mercurio* (30 mayo de 1971), 40; Roberto Careaga, "Feliz cumpleaños, amigos soviéticos: La URSS, un real buen amigo de Chile", *Razono* no. 54, (noviembre, 1972): 25. Ya existían antecedentes de primeros contactos en 1960 durante el gobierno de Jorge Alessandri, cuando una misión económica viajó para estudiar posibilidades de cooperación e intercambio de productos básicos por productos manufacturados, especialmente maquinaria. Pero finalmente el proyecto no se concretó. Careaga, *op. cit.*, 25-26.

51. John Glogy y Grey Wornum, *House out of Factory* (Londres: George Allen & Unwin, 1946), ix.

52. "Industrialized house: General Panel Corporation, using a panel system developed by Konrad Wachsmann and Walter Gropius, can fabricate a house in 20 minutes, erect it in 38 man hours", en *Architectural Forum* vol. 86 (February 1947): 115-120.

53. R. Fitzmaurice, *Principles of modern building*, vol. 1 (Londres: His Majesty's Stationery Office conjointly with the British Department of Scientific and Industrial Research, 1938).

54. Gérard Blanchère, *Account of the principles of modular coordination: industrialization in building* (Washington: US Govt. Print. Off., 1972).

55. Al respecto ver: Konrad Wachsmann, "Bauen und Wohnen (Building and Home)", *International Magazine* no. 10 (1960): 356.

56. Michael Glickman, "Packaged Housing: A Heroic Failure?", *Design* no. 439 (junio, 1985): 10.

57. Ignacio Paricio, "La crisis de la prefabricación", *CAU* no. 61 (febrero, 1980): 42-58.

58. Alec Lahn, "Moscow's big move: is this the biggest urban demolition project ever?", *The Guardian*, 31 de marzo, 2017.

59. Al respecto ver: Pedro Ignacio Alosio, *Diagrams of a Universal System of Construction in the Work of Konrad Wachsmann: Between Representation and Technology* (Exeter: The Construction History Society-Routledge, 2006), 153-165.

necesitan⁵¹. En esa misma década, el discurso se reitera, con variaciones, en la aventura empresarial —finalmente fracasada— que Gropius y Wachsmann emprendieron en Estados Unidos: *The General Panel House*, capaz de prefabricar una casa en 20 minutos, y montarla en 38 horas⁵².

Tras la Segunda Guerra Mundial, coincidentemente con las primeras experiencias chilenas de prefabricación, este discurso adquirió madurez y autonomía, transitando desde las vanguardias modernas a su institucionalización como políticas gubernamentales. Este es el caso de la Unión Soviética de Khrushchev, así también como los *Principios de la Construcción Moderna* de R. Fitzmaurice, publicados conjuntamente por Her Majesty's Stationery Office y el Departamento Británico de Investigación Científica e Industrial⁵³, los *Principios de Coordinación Modular* de Gérard Blanchère, publicado en Washington por el gobierno estadounidense⁵⁴, y el mismo Wachsmann en su colaboración con la Agencia Federal de Vivienda (Washington, D.C., 1951) para el desarrollo de un "sistema de coordinación y clasificación modular"⁵⁵.

La experiencia y evidencia posterior han tendido a considerar la nueva construcción moderna como un fracaso heroico⁵⁶, o al menos como una tendencia en crisis⁵⁷. Sin embargo este no es el fracaso de la factibilidad técnica de los propios sistemas, cuyos logros y alcances son muchos (solo en la Unión Soviética, se dio vivienda a 54 millones de personas entre 1955 y 1964, con más de 1.300 millones de metros cuadrados de viviendas producidos para 1975)⁵⁸, sino más bien de su definición como discurso moderno orientado a la transformación radical de los valores de la disciplina, tanto en la eliminación de una noción tradicional de la arquitectura, como en su propósito último —y explícito— de eliminar la construcción tradicional (una vez que todos los problemas técnicos hayan sido exitosamente internalizados en sistemas que no requieren ningún tipo de mano de obra calificada)⁵⁹. En el caso de los más de ochenta sistemas propuestos, importados o desarrollados en Chile entre 1952 y 1973, es todavía materia de revisión crítica hasta qué punto estas experiencias lograron compatibilizar sus aspiraciones técnico-productivas con los aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos propios de su contexto local. Corresponde a un debate moderno donde una nueva construcción basada en el ensamblaje de componentes industrializados, siempre justificada desde la economía, la eficiencia o la emergencia, reemplazó la arquitectura tradicional internalizando de una vez la forma, el diseño y las técnicas constructivas en sistemas basados en la coordinación modular de componentes estándar e intercambiables.

SANTIAGO DE CHILE (1973-1990):

CONFLICTO Y COEXISTENCIA ENTRE LA CIUDAD
AUTORITARIA Y LAS ARQUITECTURAS DE PODER

Pedro Bannen

La Moneda bombardeada: la herencia en ruinas y el despojo del patrimonio

La imagen que satura los medios de comunicación del mundo esa mañana del 11 de septiembre de 1973 es la del palacio de gobierno chileno bombardeado. Un levantamiento militar contra el presidente de la República y su modelo de sociedad echa por tierra tanto al edificio patrimonial más importante de la capital como al frágil anhelo de instaurar un sistema socialista con sesgo local. A cambio, la posterior reconstrucción del edificio, desarrollada entre los años 1974 y 1981, coincide con la áspera instauración del nuevo modelo neoliberal de desarrollo que se impone, implacable y ortodoxo, al país entero tanto en su plano económico como social, laboral y cultural, modificando radicalmente relaciones y costumbres en todos los estratos de la sociedad.

La reconstrucción de La Moneda, liderada por los arquitectos Rodrigo Márquez de la Plata y Hernán Rodríguez, recupera la organización de la estructura de naves en torno a patios del siglo XVIII del palacio original. El proyecto de 1778, del arquitecto italiano Joaquín Toesca, para un edificio de fábrica de función utilitaria y lenguaje neoclásico que se convierte en la sede y casa de los presidentes de la nación desde 1846, intenta plasmar en el territorio de la ciudad la separación de poderes entre iglesia y Estado, ocurrida formalmente a nivel de sociedad. Una propuesta de 1929, del arquitecto Josué Smith, ganó el concurso para completar y reforzar esa apariencia palaciega de la sede presidencial y la replantea como edificio aislado y enfrentado en sendas fachadas principales a dos grandes plazas, reconocida como su fisonomía dominante hasta el momento del bombardeo y su expresión actual.

El registro del palacio de La Moneda en llamas se conserva como el recuerdo más persistente del lugar hasta hoy. La imagen es recogida en casi todas las enciclopedias, guías y reseñas que hacen alusión a la historia de la ciudad capital. Visitar el lugar del bombardeo es una de las acciones más recurrentes de los turistas que vienen por primera vez a Santiago de Chile. La imagen actual del edificio restaurado, reacondicionado en una cálida y tersa piel casi blanca, en un entorno cuidadoso y progresivamente mejorado

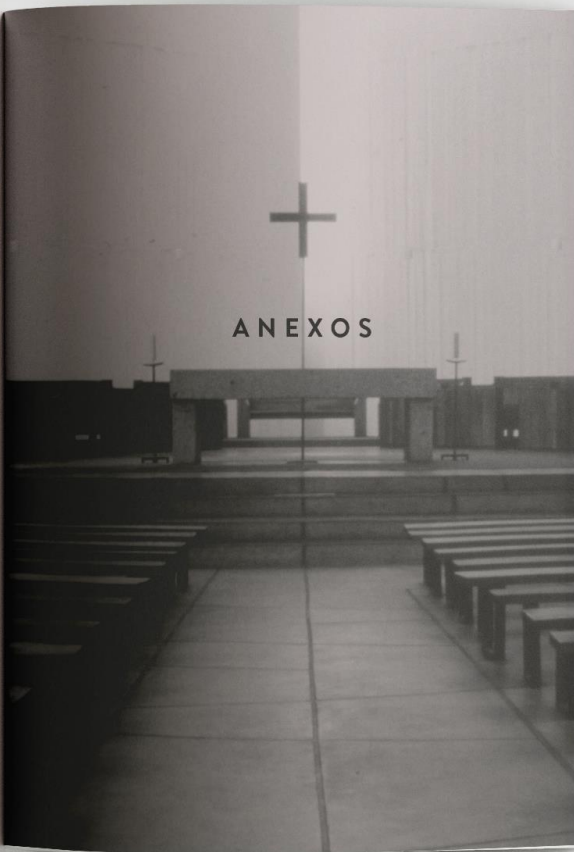
y en contra de la decisión se suceden y elucubran en las discusiones formales e informales de la época, exponiendo razones técnicas, económicas, políticas y geopolíticas. Todas ellas fueron postergadas o soslayadas por los arquitectos de todo el arco ideológico al momento de participar masivamente en la convocatoria de propuesta para el diseño del nuevo edificio.

La acción del Estado durante el régimen autoritario despoja por segunda vez a Santiago del sentido y función de un edificio simbólico y paradigmático. La política de regionalización y descentralización declarada no parece argumento suficiente al momento de decidir la nueva localización de la sede del poder legislativo, cuando la capital, acorde a las dinámicas del modelo neoliberal, se ha ido constituyendo aceleradamente en sede de las empresas locales y multinacionales con inversiones asociadas a actividades que se desarrollan a lo largo de todo el país. El nuevo edificio del Congreso Nacional levantado en Valparaíso sigue hasta hoy a la deriva, en un barrio que por más de dos décadas se ha mantenido ajeno a su presencia.

Debilitar, presuntamente, el poder político en contraposición con el poder económico o el Poder Legislativo frente al Ejecutivo no parecen escenarios logrados en la práctica real de estas actividades. La porfiada realidad concentrará la toma de decisiones en la ciudad capital independiente de la ubicación de la sede física de los poderes o los lugares de las inversiones. Las arquitecturas del poder prevalecen a la arquitectura material independiente de que esta detente expresiones cada vez más potentes o, al menos, más llamativas.

Sin lugar a dudas, la mayor herida abierta de la ciudad capital es la renuncia permanente a hacer de la planificación del territorio y la ciudad una estrategia tangible para lograr mejores condiciones de desarrollo y un impacto positivo en las oportunidades y la calidad de vida ofrecida a todos sus habitantes, para algún día verles constituidos en verdaderos ciudadanos.

ANEXOS



BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura UCV, 1971.

Alfieri, Massimo. *La Ciudad Abierta*. Roma: Librerie Dedalo, 2000.

Alonso, Pedro y Palmorola, Hugo. *Monolith Controversies, Pabellón de Chile en la 14ª Exposición Internacional de Arquitectura, La Biennale di Venezia*. Ostfildern: Hatje Cantz, 2014.

Alonso, Pedro y Palmorola, Hugo. *Panel*. Londres: Architectural Association, 2014.

Aliques, Pablo. "Composiciones geométricas y proposiciones urbanas", *AGA*, no. 14 (2010).

Aliques, Pablo. *Movimiento moderno olvidado. 50 viviendas en Santiago de Chile 1940-1970*. Santiago: STQO, 2013.

Amerleida. Santiago: Lambda, 1967.

Amerleida vol. II. Valparaíso: Escuela de Arquitectura UCV, 1986.

Anales de la Universidad Católica de Valparaíso, I. Valparaíso: PUCV, 1954.

AGA no. 19 (abril de 2012).

AGA no. 8 (agosto 2008).

ARQ no. 41 (1999).

ARQ no. 86 (2014).

ARS no. 2 (1978).

AUCA no. 11 (1968).

AUCA no. 18 (1970).

AUCA no. 2 (1966).

AUCA no. 23 (1972).

AUCA no. 24-25 (1972).

AUCA no. 31 (1977).

AUCA no. 4 (1966).

AUCA no. 4 (1966).

AUCA no. 8 (1967).

Banham, Rayner. *Brutalismus in der architektur, ethik oder aesthetic*. Stuttgart: Krämer, 1966.

Bannen, Pedro y Chateau, Francisco (eds.). *La ciudad de Providencia en la obra de Germán Bannen*. Santiago: Ediciones ARQ, 2007.

Bartolomé, Maité. "Una introversión de la complejidad: el desarrollo del proyecto de la Cooperativa Eléctrica de Chillán". En *Polaridades de la Arquitectura Moderna en Chile: 1940-1965* editado por Fernando Pérez, Eugenio Garcés, Luis Valenzuela, Sandra Buzianga, et al. Santiago: Escuela de Arquitectura PUC, 1997.

Berrios, Cristián. "Concepción Abstracta: Edificio I TUC 1956-1967", *Arquitecturas del Sur*, no. 31 (2005).

Berrios, Cristián. "Plan Regulador de Concepción, 1960. Un proyecto de Ciudad". En *Arquitectura y ciudad moderna en el sur de Chile* editado por Pablo Fuentes y Verónica Esparza. Concepción: Ediciones Universidad del BíoBío, STQO, 2017.

Berrios, Cristián. *Emilio Duhart. Elaboración de un espacio urbano. Ciudad Universitaria de Concepción*. Santiago: Lem, 2018.

Bonomo, Umberto. "Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970". Tesis para optar al grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

Borchers, Juan y Astaburuaga, Ricardo. *Ciudad fundacional de Indias*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

Borchers, Juan. *Hiperpolis*. Santiago: Metales Pesados, 2011.

Borchers, Juan. *Haitiabu*. Madrid: OPA Ediciones, ETSAM, 1998.

Borchers, Juan. *Institución arquitectónica*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1968.

Borchers, Juan. "La medición como sustrato del fenómeno arquitectural". *Hogar y Arquitectura* no. 87 (1970).

Borchers, Juan. *La plástica plástica, casa general*. Santiago: Ediciones Universidad Central, 2014.

Borchers, Juan. *Meta-arquitectura*. Santiago: Mathesis Ediciones, 1975.

Borchers, Juan. *Opera Chiliana Digesta*. Madrid: Fuaras, 2017.

Borges, Jorge Luis. "El escritor argentino y la tradición". En *Obras completas Vol. I*. Buenos Aires: Emecé, 1994.

Bouch, Julio Hurtado. "CIDU: gloria, desconcierto y sobrevivencia. Una historia exitosa e improbable" Tesis para obtener el grado de magíster en Desarrollo Urbano, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.

Braun, Ricardo. *Bresciani, Valdés, Castillo, Hualobro*. Buenos Aires: Instituto de Arte e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 1962.

CA no. 31 (1981).

CA no. 41 (1985).

Cárdenas, Luz Alicia. "La Unidad Vecinal Portales: el distanciamiento de los espacios exteriores ¿un problema de diseño urbano?". Tesis para optar al grado de magíster en Urbanismo, Universidad de Chile, 1990.

Carrasco Walburg, Carolina. "De encuentros y desencuentros. Relatos sobre la modernidad y la vida comunitaria: el conjunto habitacional 'Siete Hermanas' de Viña del Mar". *Arquitecturas del Sur*, no. 45 (2014).

Carvajal, Fernando. "Modernización autoritaria y cultura arquitectónica, Chile 1975-1992: una lectura crítica a partir del CEDLA". Tesis para optar al grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020.

Castillo, Nora. "Las iglesias galpón dentro de la obra religiosa de la Escuela de Valparaíso, 1950-1960". Tesis para optar al grado de magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

Chateau, Francisco. "El espesor del suelo moderno: el problema de articular verticalmente grandes estratos horizontales en la CVU". Tesis para optar al grado de magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.

Correa, Marcela y Radic, Smiljan (eds.). Alvarado, Patricio (ilustraciones) y Gonzalo Puga (fotografías). *La casa de los bichos*, homenaje a Miguel Eyzaguirre. Santiago: Imprenta Ernesto Salvatierra, 2010.

Correa, Pastor; González, Daniela y Edwards, Mario. *Retrospectiva de un ensayo de planificación del Gran Santiago 1952: evocación de un proyecto de título en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile*. Pastor Correa E., Juan Honald D., Jorge Martínez C. Santiago: Universidad Central, 2002.

Cortés, Macarena. "De la playa al departamento", *Anales de arquitectura*, no. 1 (2019).

COBVI. *Plan habitacional de Chile*. Santiago, 1963.

Crispiani, Alejandro. *Objetos para transformar el mundo*. Buenos Aires y Santiago de Chile: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo 3010 y Ediciones ARQ, 2011.

Cruz Covarrubias, Alberto. "Improvisación, noviembre 1959". En *La Contienda 1959. Pabellón UCV* editado por Sandra Buzianga, Wren Strakoscki y Pedro Correa. Santiago: Escuela de Arquitectura UC, 2014.

Cruz, Rodrigo de la et al. "Los viajes de Juan Borchers", *ca* no. 98 (1999).

Depetris, Oreste. "Planeamiento industrial", *ca*, no. 28 (1980).

Ehlich, Humberto y Laborda, Miguel. *Carlos Mattner. Arquitectura y paisaje*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2003.

Esparza, Verónica. "Villa Presidente Bívot: una síntesis crítica de referencias urbanas modernas, 1949-1951". En *Arquitectura y ciudad moderna en el sur de Chile* editado por Pablo Fuentes y Verónica Esparza. Concepción: Ediciones Universidad del BíoBío, STQO, 2017.

Essa, Ursula. "De la racionalización constructiva a la arquitectura sistemática. Edificios escolares para la reforma educacional de 1965". Tesis para otra al grado de doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.

Eyzaguirre, Miguel. *El proyecto de la obra. De la gravedad a la levitación*. Santiago y Valparaíso: Ediciones ARQ, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.

Fracalossi, Igor. "Volver a la cercanía: casa en Jean Mérimoz (1956-1961-1962)". Tesis para optar al grado de doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.

